

PEDRO CARASA SOTO

Los nacionalismos europeos y la investigación en Simancas en el siglo XIX

Presentación

Desde la Universidad de Valladolid, uno de los centros documentales de tipo histórico de mayor envergadura nacional e internacional, y animados por la actual corriente historiográfica, hemos planteado tres proyectos de análisis sobre la historia de la investigación en los archivos estatales españoles, (dos financiados por la Junta de Castilla y León centrados en el Archivo de Simancas y en el de la Real Chancillería, y otro financiado por la DGICYT en el Archivo Histórico Nacional) ¹.

En el primer caso, ha hecho posible plantear un proyecto investigador la existencia de una extraordinaria fuente que el centro documental valli-soletano del Archivo General de Simancas ha puesto a nuestro alcance: el archivo de secretaría del Archivo conserva en perfecto orden y estado todos los expedientes de los investigadores que han utilizado sus servicios. De esta manera, en la actualidad disponemos de una base de datos de cuarenta mil expedientes de otras tantas investigaciones que se han pro-

¹ Los dos proyectos en cuestión pretenden analizar los ricos expedientes de probablemente más de 40.000 investigadores que han consultado Simancas desde 1844 y el Archivo Histórico Nacional desde 1860, para perseguir de ese modo, desde las dos atalayas más significativas de la investigación histórica española contemporánea, cómo ha evolucionado el quehacer investigador, de manera paralela a los procesos de formación de los historiadores y de consolidación de la disciplina de la historia. La Junta de Castilla y León ha financiado el primero sobre el Archivo de Simancas, con el número de referencia VA35/98, y la DGICYT patrocina el segundo sobre el AHN, con el n° de referencia PB98-0349; la Junta de Castilla y León el tercero sobre la Chancillería, con el n° de referencia VA 122/03.

ducido en Simancas entre 1844 y 1990; de estos actos de investigación 17000 se han realizado con presencia física consultando los fondos del Archivo, y los 23000 restantes han sido en forma de búsquedas realizadas por correo que han sido respondidas en su totalidad. Para el objeto que ahora nos importa, referido exclusivamente a investigadores europeos en Simancas en el siglo XIX, disponemos de 112 expedientes de permisos especiales de investigación, de 429 expedientes de búsquedas a distancia y de 23 expedientes de consulta con presencia física ² en el Archivo.

El proyecto que analiza la investigación histórica en Simancas, bajo la dirección del Dr. Carasa, acoge a tres facultativos archiveros del centro ³ y se encuentra ultimando la fase de elaboración e interpretación de los datos. Con este trabajo pretendemos esclarecer la investigación histórica contemporánea desde el observatorio privilegiado de Simancas, el centro de documentación histórica más importante de Europa, que nos permite realizar un seguimiento de la investigación histórica desglosada en sus escuelas, maestros, tendencias, técnicas, profesiones, y dirigida por las diversas políticas científicas, demandas docentes, instituciones científicas e imperativos académicos, políticos y económicos que han conducido la labor investigadora a lo largo de siglo y medio y a lo ancho de tres continentes. Era necesario aprovechar la oportunidad que nos brindaba un

² Estuvieron físicamente presentes en el Archivo de Simancas Luis Gachard, Archivero del Reino de Bélgica, comisionado oficial de su País. A. Bellagi, doctor en historia, de Hungría. Henry Norbert Birt, historiador de Inglaterra. Auguste Bosvieux, archivero de La Garona, de Francia. Alfredo Baudrillart, catedrático de historia en la Universidad de París, de Francia. Jose Calmette, catedrático de archivos y paleografía de Francia. Georges Daumet, del Archivo Nacional de Francia, comisionado oficial de su país. Bernardo Duhl, historiador de Alemania. El Embajador de Francia. El Cónsul de Francia en Madrid. El Embajador de Suecia. El Cónsul de Suecia. L. Barrau-Dihigo, historiador de Francia. Paul Friedman, historiador de Prusia. M. De Scorrailles, sacerdote jesuita francés. Samuel R. Gardiner, catedrático de Inglaterra. Martin Hume, del Archivo Real de Inglaterra, comisionado oficial de su país. J. Korzeniowski, historiador de Francia. Un erudito de Alemania cuyo nombre no figura. Un erudito de Italia, cuyo nombre no figura. Jorge Preufs, profesor agregado de la Universidad de Munich. James Reddon, comisionado del gobierno inglés. Enrique Reinhardt, historiador de Suiza. Mauricio Sainelette, consejero de Estado y alto funcionario de Bélgica. Mauricio Ferotin, padre benedictino francés.

³ Dr. José Luis Rodríguez de Diego, director del Archivo, y las facultativas Isabel Aguirre y Julia Teresa Rodríguez juntamente con tres historiadores del Departamento de historia moderna y contemporánea de la Universidad de Valladolid Pedro Carasa, Sonsoles Gómez y Enrique Berzal. Todos ellos, por tanto, tienen su cuota parte de autoría en este trabajo.

venero documental poco transitado por los historiadores y por los propios archiveros, como era el archivo del Archivo de Simancas, de que nos dio noticia su actual director, también miembro de este equipo investigador. En efecto, hemos hallado en él un interesantísimo filón informativo, conservado con orden, pulcritud y regularidad a lo largo de toda la vida activa del centro, que guarda nada menos que cerca de cincuenta mil expedientes de otros tantos investigadores, en los que se incluyen datos de identidad personal, académicos, científicos, profesionales de su actividad investigadora. El proyecto de investigación mixto, de personal facultativo y profesores de la Universidad, nos ha permitido construir una excelente base de datos que contiene ahora mismo 45000 registros, con 22 campos cada uno, lo que se acerca al millón de entradas en la base. Con este importante cúmulo de información estamos tratando de hacer análisis, no sólo sociológicos y cuantitativos, sino también cualitativos, que nos permitan percibir las influencias de cada momento presente sobre la forma de investigar historia y la manera en que se reciben las corrientes historiográficas exteriores. En esta ocasión nos permitirá conocer con precisión cuál ha sido la investigación de los nacionalismos europeos en Simancas.

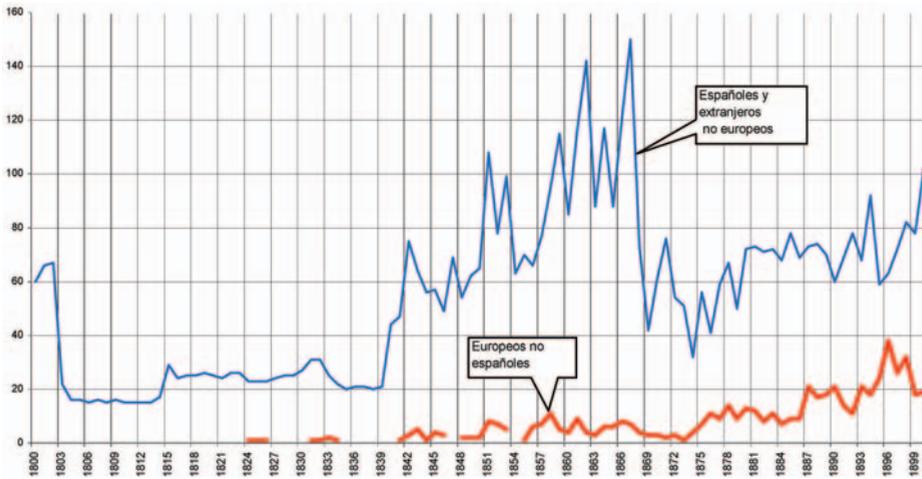
1. – *La evolución general de la investigación decimonónica simanquina*

1.1. – *Coyuntura general.* En la primera fase de este trabajo, centrada en Simancas, hemos recogido un total de cuarenta mil actos de investigación, pero de ellos apenas seis mil (15,5%) se efectúan en el siglo XIX, y los restantes pertenecen al siglo XX; es más, de esos seis mil actos de investigación decimonónica sólo 356 son consultas presenciales, el 94% restante son búsquedas por correo. Más aún, de los seis mil actos de investigación sólo 564 (menos del 10%) son europeos, de entre ellos 88 se sirven de un permiso especial de consulta y únicamente 24 hacen acto de presencia en el archivo como un investigador más, es decir, los 452 restantes consultaron Simancas por correspondencia.

Los elementos exteriores que influyen coyunturalmente sobre la demanda del Archivo, con el fondo estructural de la reforma liberal política y económica del primer tercio del siglo ya citado, y la ofensiva doctrinaria de la etapa isabelina, fueron las críticas circunstancias del sexenio revolucionario, y durante la Restauración los acicates de la consolidación monárquica y la recepción del positivismo. Ya entre centurias se deja sentir el

enfriamiento de los inicios regeneracionistas del siglo XX que registran el lento relevo investigador de los archiveros por los universitarios, del que hablaremos más adelante.

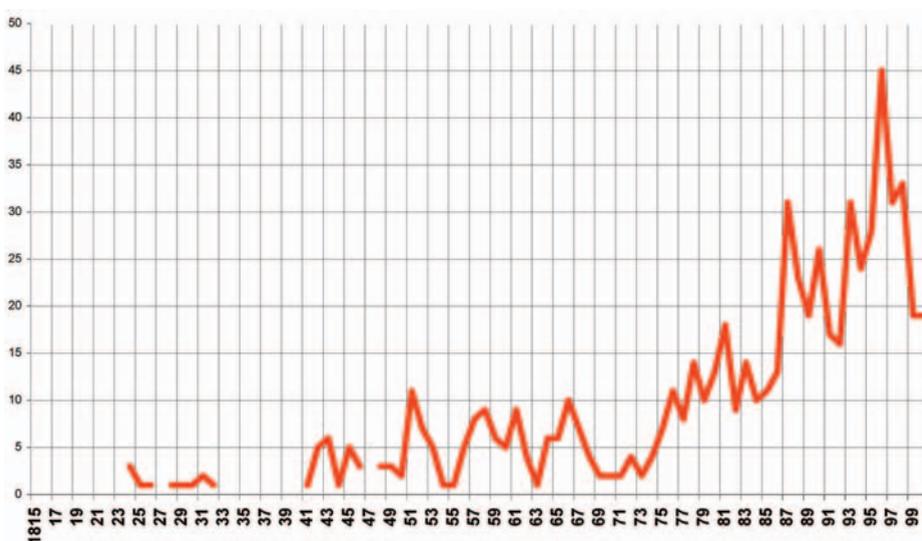
Investigadores que consultan Simcancas en el siglo XIX



Con estos presupuestos podemos aproximarnos a una periodización de la evolución de la investigación decimonónica. La primera etapa del reformismo liberal se ubica entre 1800-1840, registra primero una cierta inercia positiva del XVIII y acusa enseguida la crisis generalizada y del Estado de los tres primeros lustros del siglo, entre 1808-14. Este tramo se caracteriza por una muy baja asistencia y cierta dispersión, con un promedio de 26 investigaciones anuales, que sólo tenemos documentadas en bloque sin desagregar. Hay que tener en cuenta que aún el Archivo en esta etapa no está abierto al público ni tiene la consideración de Archivo nacional. La segunda fase, cuando se concentran e intensifican las desamortizaciones y desvinculaciones y el proceso de construcción nacional desde posiciones doctrinarias, registra el despertar de la demanda que se produce entre 1840-1868, momento en que los actos de búsquedas se multiplican por cuatro (el promedio de investigaciones por año es de 86). El tercer tramo, coincidente con la circunstancia crítica del Sexenio Democrático (55 investigaciones de promedio), experimenta un cierto descenso de la demanda en el centro, motivada por las dificultades materiales y por la puesta en cuestión de los dos proyectos liberales anteriores. Durante la etapa de la Restauración se retoman los dos agentes de fondo ini-

ciales, pero ritmado en dos momentos diferentes, de leve ascenso el primero que refuerza la vieja posición nacionalista doctrinaria y de consolidación después, de manera que debemos distinguir el periodo canovista que se sitúa ligeramente por encima de la etapa isabelina (con una media de casi 90 investigaciones entre 1875-1900) y el crecimiento investigador que se produce en las dos primeras décadas del siglo XX (más de 130 investigaciones por año entre 1900 y 1922), cuando cambian los perfiles profesionales de los investigadores y entra en crisis de crecimiento el propio estatuto del investigador histórico.

Presencia de europeos en Simancas en el siglo XIX



1.2. – *Coyuntura europea.* Si de los investigadores en general seleccionamos sólo los europeos, la curva que dibuja su presencia o consulta en Simancas obedece a ritmos e impulsos bastante parecidos, de manera que se mantiene la línea plana y baja hasta los años cuarenta, se recupera en esta década de manera discreta iniciando la segunda fase de empuje nacionalista, experimenta en los cincuenta un modesto ascenso que se ve interrumpido por sendas depresiones en los momentos revolucionarios de 1854-56 y 1868-75, seguramente que más condicionados por los acontecimientos españoles que por los europeos, aunque la guerra francoprusiana y la Comuna debieron igualmente influir a la baja. Ascende luego otro

escalón inmediatamente después de los procesos de unificación alemana e italiana para formar años más tarde una meseta entre 1882-86, que se soluciona ascendiendo decididamente hasta 1896, con la excepción de 1892. Una probable inflexión de estos planteamientos en la crisis finisecular parece que deja caer la curva finalmente de 1897 a 1900.

2. – *Procedencia espacial de los investigadores europeos en el XIX.* Nos ocupamos ahora, como hemos prometido en el título, de la procedencia espacial de los investigadores europeos del XIX en Simancas. Del total de los más de seis mil investigadores que consultan Simancas en el siglo, casi el noventa por ciento proceden de España. Esta altísima proporción española se debe, sin duda y en primer lugar, como hemos anticipado, a la necesidad de justificar los derechos afectados por las desvinculaciones, que afectaban en este caso exclusivamente a los grupos sociales más notables del interior de la nación; también debieron contar las dificultades de desplazamiento propias del momento, como confirma el hecho de que el monopolio español en las consultas del siglo XX bajará más de diez puntos porcentuales, cuando la mejora de las comunicaciones facilite ese movimiento a los europeos. La proximidad física sigue teniendo una extrema influencia en estas procedencias, como se comprobaría si analizáramos el reparto interior de dicha presencia española. en proporción semejante influye en el reparto de procedencias la mayor lejanía política de los viejos reinos periféricos.

El resto de los espacios internacionales tienen una presencia puramente testimonial en Simancas en la centuria decimonónica, y en todas las ocasiones el contacto se produce o bien a distancia por correo, o bien mediante legaciones y embajadas correspondientes. Únicamente nos consta la presencia física en el archivo de Mármol de Venezuela, Pereira de Colombia y Morla de México como investigadores extraeuropeos en el XIX.

Cuadro: Procedencia de los investigadores en Simancas durante los siglos XIX y XX

Zonas de procedencia	%		
España	70 %	América Central	1 %
Europa	19 %	Oriente Próximo	0,1 %
América del Norte	7 %	Asia	0,1 %
América del Sur	3 %		

Ámbito europeo	Número		
España	3074	Polonia	9
Francia	225	Grecia	7
Italia	149	Checoslovaquia	5
Inglaterra	106	Luxemburgo	4
Portugal	97	Hungría	4
Alemania	73	Yugoslavia	3
Bélgica	47	Noruega	2
Holanda	30	Rusia	1
Irlanda	16	Turquía	1
Suiza	17	Rumanía	1
Suecia	15	Dinamarca	1
Austria	11		

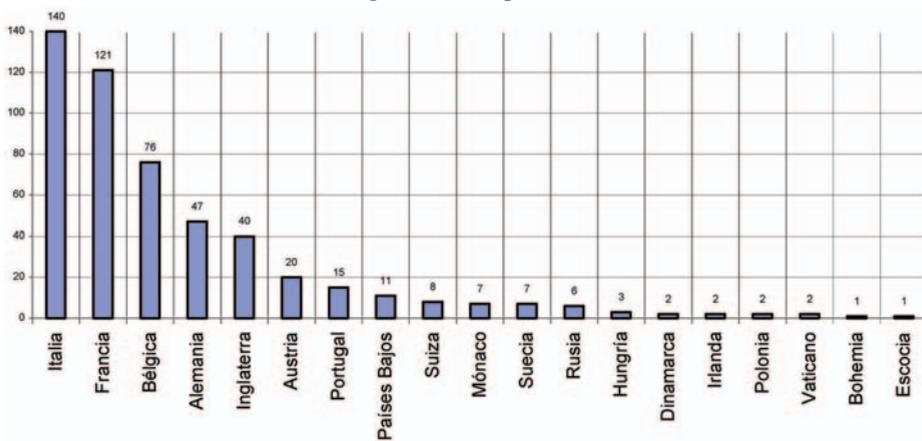
Los motivos de las consultas de los países centro y latinoamericanos son casi siempre la aclaración de conflictos fronterizos, y se llevan a cabo también mediante legaciones diplomáticas o comisionados de los respectivos gobiernos. En los casos de países que fueron colonias en América sucede algo similar a lo que acontece con las instituciones y privilegiados españoles, se acude al archivo más para asegurar intereses (en este caso en forma de límites y fronteras, de territorios) que para realizar la historia nacional, puesto que el pasado colonial poco o nada podía estimular el proceso de conformación de su propia nacionalidad. También hay que tener en cuenta que desde el siglo XVIII la documentación específicamente americana ya ha sido trasladada de Simancas al Archivo de Indias en Sevilla. Destaca más la presencia de investigadores de los Estados Unidos, la mayoría de los cuales son movidos por un interés específicamente histórico, y por supuesto no se limitan a historiar su país. La relación de los investigadores extraeuropeos es también muy reducida ⁴:

Por lo que se refiere a la procedencia de los investigadores en Simancas, Europa, durante el siglo XIX, apenas consigue ocupar una décima parte de los puestos investigadores, porcentaje que se duplica si consideramos también el siglo XX. Bien es verdad que, en el caso decimonónico,

⁴ Orellana y Monner Sans de Argentina; Salinas Vega de Bolivia; Morla-Vicuña y José Toribio de Chile; Betangour y Pereira de Colombia; Peralta de Costa Rica; HARRISSE, Figueroa Hernández, Hamilton Murray y Polit de Estados Unidos; García Calamarte de Nicaragua; Sancho Dávila y Mauriño de Perú, y Figueredo, Mármol y Muro de Venezuela.

la intensidad científica e historiográfica de su investigación es mucho mayor, puesto que los europeos no acuden a Simancas para defender sus mayorazgos, títulos u oficios, sino para apoyar sus emergentes Estados, solucionar conflictos fronterizos y, sobre todo, indagar en su pasado con afanes heurísticos y nacionales, pero con una calidad metodológica superior. Ya en el siglo XX sus intereses investigadores serán meramente historiográficos y coincidirán más con los españoles.

Procedencia de investigadores europeos en Simancas en el XIX



Como es obvio, en el reparto interno de la presencia europea en Simancas cuenta en primer lugar la pertenencia a la Monarquía hispánica, sobre todo en el caso de Flandes y los Estados italianos ⁵, y en menor medida en el ámbito germánico. Hay que matizar que la afluencia física de europeos a Simancas en el ochocientos es insignificante, de manera que la

⁵ Por este orden cuantitativo, los italianos que consultan Simancas en el XIX fueron el embajador de Italia 13 veces, Italo Raulich 11, Alessandro Ferrajoli 7, Cesare Lollis 6, Conde de Greppi 5, D.G. Instrucción pública 4, Felice Toraldo 4, Ferdinando Carretto 3, Livio Serra 3, Lorenzo Salazar 3, Gustavo Azzocchi 2, Baron de San Gennaro 2, Giuseppe Blafüs 2, Cesare Lollis 2, Carlos Malagola 2, Alfonso Professione 2, Italo Raulich 2, Francisco Albori de Gatinara 1, Luigi Amabile 2, Arnaldi 1, Francisco Asmundo 1, Carlo Baglio 1, Principe de Belmonte 1, Nicomede Bianchi 1, Eugenio Bisogui 1, Giuseppe Blasüs 1, Anongilo Boglio 1, Carlo Bullo 1, Carlo Caglitore 1, Francesco Caracciolo 1, Isidoro Carini 1, Ferdinando Carretto 1, Carlo Carucci 1, Benedetto De Corcos 1, Luigi Costa 1, Benedetto Croce 1, Carlos Dell'Acqua 1, Cayetano Fernández de Cordoba 1, Alessandro Ferrajoli 1, Francesca De Finis 1, R. de Foresta 1, Paolo Galletti 1,

casi totalidad entra en contacto postal o por intermediarios, sólo tenemos constancia de que hayan estado físicamente presentes en el archivo un selecta minoría ⁶.

Es Italia la que encabeza la investigación en Simancas, si nos atenemos al número de expedientes investigadores, seguramente porque se trataba del territorio en el que con más intensidad, diversidad y duración había estado presente la Monarquía hispánica. En el siglo XIX siguen a los italianos los franceses, belgas, alemanes e ingleses, secuencia que nos habla más de la búsqueda de raíces nacionales que del análisis de relaciones culturales e históricas. Hago esta observación porque en el siglo XX, cuando las presiones nacionalistas dejen de actuar tan directamente, este orden cambiará notablemente, y serán los primeros los franceses, seguidos de los americanos los que encabecen la investigación exterior en Simancas.

Cuadro: Origen de los investigadores europeos en Simancas durante el s.XIX

País	Número	%	País	Número	%
Italia	140	27,4	Suecia	7	1,4
Francia	121	23,7	Rusia	6	1,2
Bélgica	76	14,9	Hungría	3	0,6
Alemania	47	9,2	Dinamarca	2	0,4
Inglaterra	40	7,8	Irlanda	2	0,4
Austria	20	3,9	Polonia	2	0,4
Portugal	15	2,9	Vaticano	2	0,4
Países Bajos	11	2,2	Bohemia	1	0,2
Suiza	8	1,6	Escocia	1	0,2
Mónaco	7	1,4	Total	511	100,0

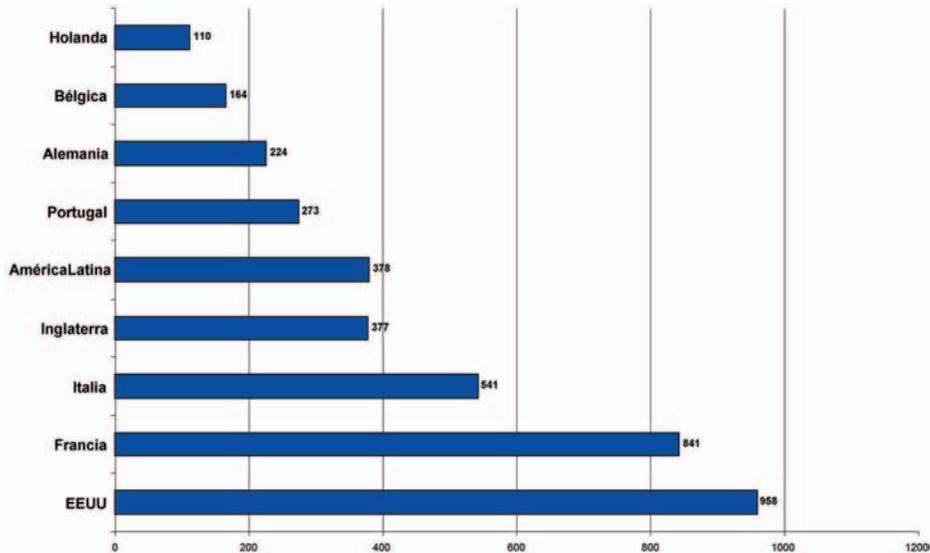
Antonio Giussani 1, Baldomero González 1, Cesare Guasti 1, José Gutiérrez Aguera 1, Bernardo Hernández Callejo 1, José De Leva 1, Silvio Lippi 1, Cesare Lollis 1, Marqués de Lupara 1, Baron de Minutoli 1, José Muller 1, E. Muxica 1, Ferdinand Navenne 1, Manuel de Palacio 1, Esteban Palucie y Cantalosella 1, Pedro Desiderio Pasolini 1, Manuel Peláez 1, M. Pierling 1, Pietro Pintor 1, Alberto Pio Rusconi 1, Principe de Teano 1, Feliz Prota 1, Baron de Ramion 1, Rati-Opizzon 1, Rodolfo Renier 1, Raffaele Riccardi 1, Alfonso Ricciardi 1, Marques de Salice 1, G. Seotori 1, Francisco Serra 1, Livio Serra 1, Mario Zif 1, Angelo Solerti 1, Raffaele Starabba 1, Eduardo Toda 1, Conde de Torrequadra 1, Gustavo Turba 1, Nicolasa Urbina 1, R. Vescovi 1.

⁶ Mayr Deicingen, Lanz; Waltz, Maurenbrecher, Parlow de Pillan, Hopfen, Otto Döbel, Cornelius-Ritter, Dhul, Stieve y Lossen de Alemania; Gachard y la municipalidad de Amberes de Bélgica; Frosee de los Países Bajos; Guindley de Bohemia; Livets, Tiran, Aumale, Korzeniowski, Gauthier y Lande de Francia; O’Rich, Bergenroth, Brewer,

No obstante esta aproximación cuantitativa basada en el número de expedientes debe ser modificada si nos atenemos a la intensidad de cada uno de esos expedientes. Según este parámetro, como veremos más adelante, quien encabeza la investigación europea en Simancas es Bélgica, y particularmente Gachard, que llevó a cabo el solo casi la mitad de todos los pedidos de documentos europeos en Simancas.

3. – *Algunos cambios en la procedencia de los investigadores en el siglo XX.* Sirva como mera referencia comparativa una aproximación a esta procedencia en el siglo XX. La presencia de extranjeros, que en el conjunto del siglo alcanza el 28% del total, constituye uno de los timbres de gloria del Archivo de Simancas, referencia imprescindible para la historia moderna de buena parte de Occidente, y asisten también de manera abundante al Archivo histórico nacional.

Extranjeros en Simancas en el siglo XX



Murphy, Froude, Warre, Güell y Miss Wood de Inglaterra; O'Meagher de Irlanda; Prota, Leva, Minutoli y Carini, de Italia; Pawinsky de Polonia; Soromenho y Caballero de Antas de Portugal; Heine y Friedman, de Prusia; Piskorski de Rusia; Kalkar de Dinamarca; el embajador de Suecia; y Bellagi de Hungría.

El cuadro de esta página muestra un reparto general de estas procedencias foráneas a lo largo del siglo XX, en el que casi dos tercios provienen de Europa, una cuarta parte de América del Norte y una décima fracción es originaria de Latino América. Se forman así tres componentes básicos que alimentan la presencia foránea, porque el resto de los orígenes de los usuarios del archivo son meramente residuales. Cabe matizar que dentro de Europa encabezan la lista Francia, Italia e Inglaterra, seguidos de Portugal, Alemania, Bélgica y Holanda, los demás países europeos tienen ya presencias mucho menos importantes inferiores a 50 investigadores en el siglo. Pero Europa ha perdido ya el monopolio investigador extranjero en Simancas, y se incorpora de manera rotunda la investigación norteamericana, esta vez, como es obvio, con intereses historiográficos profesionales y de intención mayoritariamente hispanista.

4. — *Tipología de los investigadores europeos en el XIX.* Si de la coyuntura cronológica y espacial pasamos a perfilar el conjunto decimonónico de investigadores e investigaciones en Simancas descubrimos unos rasgos muy peculiares. La figura del historiador no está profesionalizada, se nutre básicamente de los diplomáticos (en el doble sentido de dedicados al estudio de la diplomática como ciencia auxiliar de la Historia y de embajadores, cónsules y comisionados de la carrera diplomática), archiveros y paleógrafos. Institucionalmente están vinculados principalmente a los Archivos nacionales, Bibliotecas nacionales y embajadas, en el caso español a la Escuela superior de diplomática y a la Real Academia de la historia. Hasta finales del XIX el perfil del historiador decimonónico europeo (tal vez no tanto en el mundo germánico) y en menor medida el español está totalmente alejado de la institución y del mundo universitario y profesoral o de investigadores profesionales. Ni siquiera esta actividad está muy frecuentada por la clerecía, cuya presencia es modesta y no alcanza a dar identidad al grupo.

Debemos evitar caer en serios anacronismos al hablar de la investigación histórica del siglo XIX, no es posible trasponer con simplicidad esquemas, tipologías y presupuestos metodológicos del siglo XX al XIX. El móvil que conduce a un archivo en centuria decimonona casi nada tiene que ver con el concepto actual, no sólo de historia, sino de investigación histórica, como hemos dicho. La mayoría de los usuarios del archivo no pretende tanto hacer historia en el sentido actual del término cuanto ser-

virse del archivo a la vieja usanza de venero de argumentos y legitimaciones de derechos e intereses nacionales o institucionales. La figura del historiador aún no profesionalizada se nutre básicamente de los archiveros y diplomáticos. Institucionalmente están vinculados a las autoridades centrales de sus respectivas naciones o de las instituciones oficiales que controlan la documentación de la memoria nacional. Por lo general no están identificados aún con la institución y el mundo universitario, no abundan los profesores, aunque más numerosos proporcionalmente que entre los españoles, ni abundan tampoco demasiado los clérigos, como avanzábamos más arriba. Observemos el perfil comparado del investigador decimonónico general (básicamente español) y europeo.

Cuadro: Tipología de los investigadores que consultan Simancas entre 1800-1900

Tipo	General	%	Europa	%
Académico	51	0,8	7	1,4
Alto funcionario	360	5,9	7	1,4
Ministro, diputado, senador	184	3,0	3	0,6
Embajador, cónsul	147	2,4	69	13,5
Comisionado oficial país	141	2,3	110	21,5
Religioso	92	1,5	15	2,9
Militar	102	1,7	4	0,8
Jurista, abogado, notario, juez	90	1,5	2	0,4
Maestro	13	0,2	6	1,2
Historiador	362	5,9	95	18,6
Genealogista, heráldico	6	0,1	2	0,4
Erudito	231	3,8	17	3,3
Archivero	161	2,6	11	2,2
Bibliotecario	22	0,4	2	0,4
Catedrático	100	1,6	58	11,4
Representante de noble	1021	16,7	71	13,9
Representante de ayuntamiento	1540	25,2	1	0,2
Representante de institución	320	5,2	1	0,2
Representante particular	1106	18,1	29	5,7
Total	6103	100,0	511	100,0

Disminuye en el caso europeo de manera sensible la presencia de las instituciones del poder local y central como son los ayuntamientos, los altos cargos y las instituciones, que eran muy abundantes en el caso español

como gestores de sus intereses concretos y promotores de la casi monopolística historia local. Asimismo son muchos menos los particulares que se reducen a menos de la mitad en el caso europeo, explicable porque aquí no encontraban los mayorazgos particulares de fuera sus argumentos de defensa como les sucedía a los españoles. Igualmente experimentan ligeros descensos las instituciones particulares, los militares y juristas, que tampoco – salvo excepciones – podían hallar en Simancas datos para proteger sus intereses vinculados a territorios y familias locales.

Se incrementa, por el contrario la consulta de comisionados que se duplican, la de embajadores que se multiplican por siete, la de universitarios que igualmente se multiplica por diez, de los que se autodenominan historiadores. Estos valores nos ponen en la pista de descubrir que los investigadores europeos han alcanzado un mayor nivel de profesionalidad que el de los españoles, como constatamos por otras vías con toda claridad.

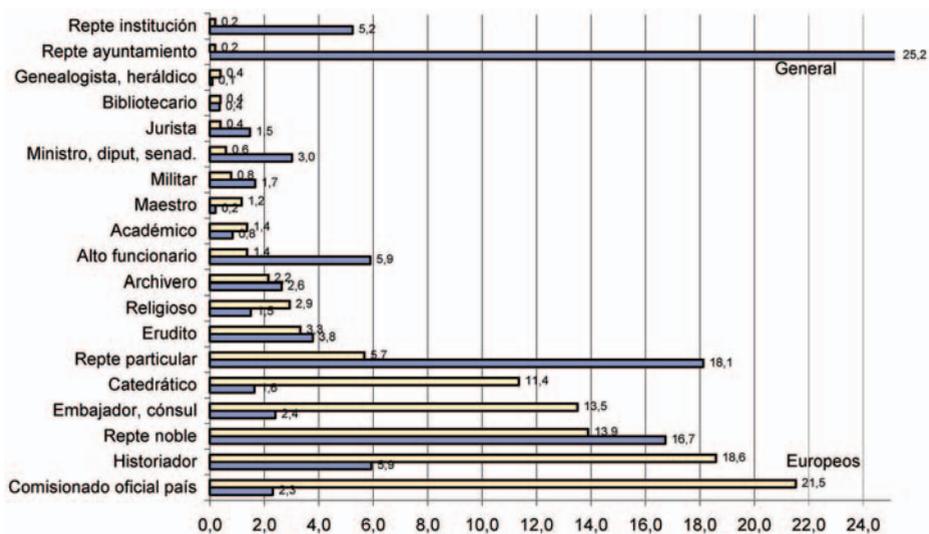
Se mantienen parecidos, aunque con un ligero incremento de nobles, los escritores, académicos, religiosos, los autodenominados investigadores, los pertenecientes a sociedades y los maestros, todo lo cual nos confirma, en efecto, en ese proceso de profesionalización más avanzado que entre los españoles. Esta presencia europea más cualificada tiene para los españoles un valor añadido importante, y es que Simancas se nos presenta como el lugar de encuentro preferido y el ámbito de transferencia de influencias más eficaz entre Europa y España.

El segundo bloque de investigadores europeos que le sigue en importancia es el de los profesionales de la historia, bien sean catedráticos y profesores de la Universidad o bien los que se autodenominan ya como «historiadores», detalle importante de autopercepción que denota un grado alto de profesionalización. Porque, en efecto, el treinta por ciento de los investigadores europeos son historiadores profesionales de academias, sociedades o centros docentes y profesores universitarios. Como es sabido el proceso de entrada de la universidad en el terreno de la investigación histórica, inicialmente restringido a archiveros y paleógrafos, significa el inicio de la profesionalización del historiador y de la ciencia histórica que a la vez se introduce en el esquema académico docente. Pues bien, este proceso es liderado en España por los europeos que consultan Simancas, y podemos creer que el interés de estos profesionales no sólo es académico y profesional, varios de ellos actúan también por encargo de las instituciones oficiales, que pretenden construir la historia nacional o recopilar su documentación.

El tercer puesto en importancia cuantitativa lo ocupa el grupo de nobles que acuden al centro, en persona o por mediación de agentes interpuestos, a argumentar intereses, títulos, derechos fiscales, mayorazgos y mercedes, en el caso de los europeos se dedican con mayor interés a la documentación nacional que a la privada. Acompañan a estos grandes bloques los particulares en defensa de sus intereses, bien sea de religiosos, militares, familias o personas particulares. Pero en este último apartado conviene destacar a los archiveros y bibliotecarios, que cuantitativamente no quedan suficientemente subrayados, porque muchos de ellos no figuran en calidad de archiveros, sino como comisionados oficiales, pero su protagonismo es incuestionable en la investigación del XIX y particularmente en la tarea de exhumar documentación para los nacionalismos emergentes, puesto que los Estados acudieron a ellos como a los profesionales más cualificados para esa tarea.

La investigación histórica europea en Simancas en el siglo XIX está centrada, pues, en más de la mitad de las consultas y buscas, en arropar históricamente el nacimiento de las naciones europeas. Mientras para el caso español en general en el Archivo destaca la defensa de las agresiones que ayuntamiento, nobleza e Iglesia están recibiendo del proceso de des-

Comparación de los investigadores totales y europeos en Simancas en el s.XIX



vinculación, desamortización y reforma fiscal que llevaban adelante los liberales, es decir, algo que podríamos denominar como uso privado de la historia, los europeos realizan un uso público de la historia al extraer argumentos nacionales de los documentos simanquinos. Como balance provisional, podríamos adelantar que los españoles usan de la investigación histórica más para protegerse de los efectos destructores del viejo mundo antiguoregimental que con la construcción de la nueva nación liberal, lo contrario de los que les sucede a los investigadores europeos, – con toda lógica, por otra parte – que se afanan más en apoyar documental e históricamente la construcción de sus Estados.

5. – *Algunas autoridades y cabezas de escuela más destacadas a escala nacional e internacional.* Seguramente que a escala española destacan los que entre nosotros se han denominado los guardianes de la historia, los académicos que se interesaron en Simancas por la historia nacional que no fueron pocos. Los que participan en el primer proyecto de Modesto Lafuente desde 1850, que había contado con la participación de Juan Valera, Andrés Borego y Antonio Pirala. Este programa estuvo vigente hasta que Cánovas y los académicos decidieran abordar el segundo ambicioso e inacabado proyecto decimonónico de historia general de España, en el que fueron llamados a colaborar Francisco Fernández González, Eduardo de Hinojosa, Juan de Dios de la Rada, y los morosos como Menéndez Pelayo, Francisco Codera, Francisco Coello, Juan Facundo Riaño, Eduardo Saavedra, Pedro Madrazo, Antonio María Fabié, Bienvenido Oliver, Pérez Pujol y el propio Cánovas; la mayoría de los cuales consultaron Simancas, bien fuera preparando este trabajo que no entregaron o para otros estudios privados. La otra gran empresa de estos historiadores nacionales fue la formación del Codoin, dirigida por Martín Fernández de Navarrete, Miguel Salvá, Pedro Saínz de Baranda, Marqués de Pidal, Marqués de Miraflores, José Sancho Rayón, Francisco de Zabalburu, Marqués de la Fuensanta del Valle, que también acarreo al Archivo de Simancas a buena parte de estos académicos y archiveros.

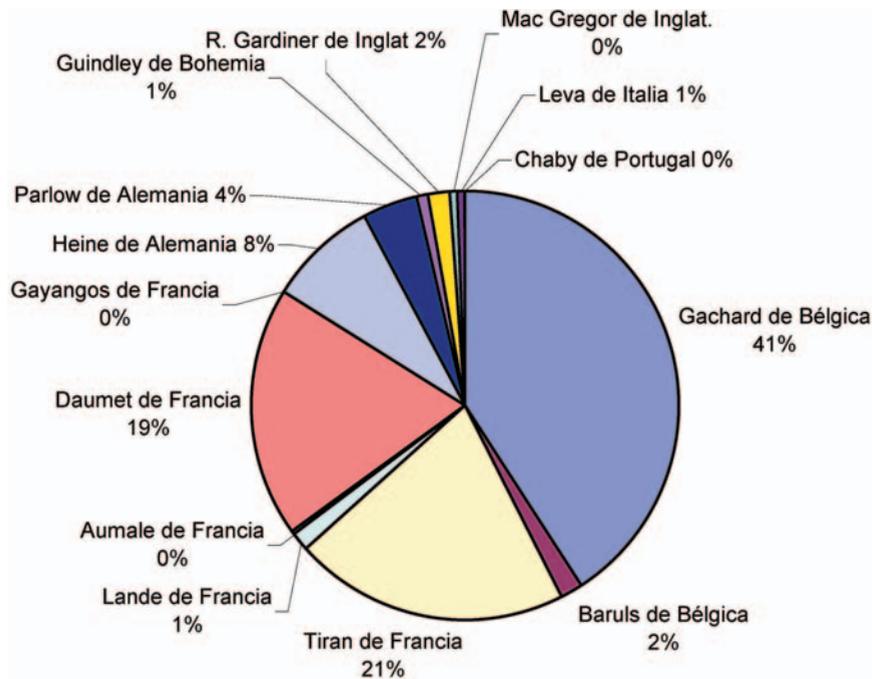
Si pasamos de las figuras españolas a las europeas, que son ahora las que más nos interesan, podemos examinarlas de manera jerarquizada según el número de expedientes que generaron en el Archivo, tal como se reflejan en el cuadro siguiente.

Cuadro: Investigadores europeos en Simancas en el siglo XIX, según el número de expedientes

Baron Kervyn de Lettenhove	18	Minojas, E.	2
Gachard, Luis	17	Murphy, Denis	2
Raulich, Italo	13	Paldus, José	2
Lollis, Cesare	9	Pierling, M.	2
Ferrajoli, Alessandro	8	Professione, Alfonso	2
Saige, Gustavo	6	Ramos Coelho, José	2
Greppi, Conde De	5	Sainelette, Mauricio	2
Baron De Ruble	5	Salazar, Lorenzo	2
Baudrillart, Alfredo	5	Suárez, Francisco de Paula	2
Hume, Martin	4	Trübner, Karl J.	2
Piot, Charles	4	Turba, Gustavo	2
Toraldo, Felice	4	Van Den Eynde, Florent	2
O'Kelly de Galway, Alfonso	4	Baur Keplen, Joseph	2
Pierling, M.	4	Gossart, E.	2
Carretto, Ferdinando	3	Grandmaison, Geoffrey	2
Hopfen, Otto Helmut	3	Jacqueton, G.	2
Rooses, Max	3	Lardez, Carlos E.	2
Serra, Livio	3	Reddon, James Henry	2
Hoebler, Konrad	3	Reinhardt, Henri	2
Madariaga, Isidro de	3	Ruffer, Henry	2
Schaefer, Ernesto	3	Czacki, Thadeo	2
Combers, M.	3	Grindley, Roberto	2
Amabile, Luigi	2	Frosee, J. B.	2
Azzocchi, Gustavo	2	Adler, Guido	1
Baron de San Gennaro	2	Akerman, Hermman	1
Bergenroth, Gustavo	2	Aumale, Duque de	1
Blafüs, Giuseppe	2	Bianchini, N.	1
Crowe, J. A.	2	Boë, Hippolyte	1
Daumet, Georges	2	Bussemaker, C.H.Th.	1
Delaville Le Roux, J.	2	Broqua, M.	1
Flammermont, Jules	2	Caballero de Antas	1
Friedman, Paul	2	Caglitore, Carlo	1
Gayangos, Pascual	2	Calmette, José	1
Guide, E. R.	2	Carini, Isidoro	1
Hopfen, Otto Helmut	2	Carretto, Ferdinando Del	1
Jordenz, E.	2	Comte, Auguste	1
Justi, Carlos	2	Condere, Juan Bautista	1
Malagola, Carlos	2	Combes, François	1
Mayr, Karl	2	Cornelius – Ritter	1

Croce, Benedetto	1	Mayr Deicinger, Carlos	1
Danvila, Alfonso	1	Merkle, Sebastian	1
Dell'Acqua, Carlos	1	Morel-Fatio, Alfred	1
Ferotin, Mauricio	1	Moustier, Ronald	1
Foronda, Manuel	1	Nielsen	1
Gauthier, J.	1	Ochoa, Eugenio de	1
Güell, Mr.	1	O'Meagher, José Casimiro	1
Guindley, Antonio	1	Pasolini, Pedro Desiderio	1
Heine, Gotoldo Guillermo	1	Piskorski, Wladimir	1
Justi, Carl	1	Prota, Feliz	1
Kovalevsky, Maximo	1	Serra, Livio	1
Laloire, G.	1	Soromenho, Augusto	1
Lande, Luis	1	Stieve, Felix	1
Lanz, Karl	1	Tiran, Melchor	1
Leva, José De	1	Turba, G.	1
Lippi, Silvio	1	Vignau, Henry	1
Maurenbrecher, Guillermo	1	Waltz	1

Investigadores más importantes por su volumen de consulta



De la lista y gráfico anterior debemos destacar, por la importancia e intensidad de su investigación, a los estudiosos que figuran en cabeza por la frecuencia de su trabajo, particularmente a los belgas Lettenhove (Presidente de la Comisión histórica belga) y Gachard (director de los Archivos reales de Bélgica y Comisionado oficial de su país), E. Gossart de la Biblioteca real de Bélgica, Mauricio Sainelette, consejero de Estado y alto funcionario de Bélgica, J. Frosee, E. Jordenz, Charles Piot, Max Rooses, M. Thoy, Alphonse Van de Valle, y Edmund Van Der Straten. Destacan los italianos Italo Raulich del Archivo de Novara, profesor del Liceo Carlos Alberto de Fermo, Cesare Lollis, presidente de la Comisión colombiana en Roma, el Marqués de Ferrajoli de Roma, Baron de San Gennaro de Palermo, Cesare Guasti, G. Seotori, Luigi Amabile, Gustavo Azzocchi, Francesco Lattari, Carlo Bullo, Isidoro Carini, Conde de Greppi, Principe de Teano, Baron de Ramion, Gustavo Saige, Carlo Baglio, Feliz Protá, José Muller catedrático de la Universidad de Turín, asiste también el monegasco Gustavo Saige, archivero de Mónaco en Montecarlo. Por el papado se interesaron Sebastián Merkle procedente del mismo Vaticano, los alemanes Akerman y Filippson, los franceses G. Constan, G. Counteson y H. Vignau, el prusiano O. Heine, los ingleses Hopfen y Prat, el danés Kalakar y el italiano Leva. Hay que mencionar a los franceses barón de Ruble, al profesor Alfredo Braudillart catedrático de Historia en la Universidad de París, Auguste Bosvieux, archivero de La Garona, José Calmette, catedrático de archivos y paleografía de Francia, Georges Daumet, del Archivo nacional de Francia, comisionado oficial de su país, L. Barrau-Dihigo, historiador de Francia, M. De Scorrailles, jesuita, le Chanoine Ploquin de Tours, J. Korzeniowski historiador, Mauricio Ferotin, benedictino francés, Cavilier Braco, Ch. L. Livets, R. de Maulde y Gustavo Saige, Delaborde comisionado por el gobierno, A. Lepitre responsable del Archivo de París, el Duque de Montpensier, así como el embajador y el cónsul francés en Madrid. Deben asimismo ser subrayados los británicos Martín Hume, como encargado del Archivo real de Inglaterra, Samuel R. Gardiner, catedrático de historia, Henry Norbert Birt historiador, James Reddon comisionado del gobierno inglés. Se interesan por el espacio británico los comisionados Gustavo Bergenroth, F. S. Brewer, los ingleses Froude y Warre, Mr. Güell, el americano Thomas Hamilton Murray, Denis Murphy, el irlandés José Casimiro O'Meagher, los franceses L. Lande y J. Pasquier, Henry Ruffer y la británica Miss Wood. Los prusianos o alemanes Bernardo Duhl historiador, Paul Friedman historiador de Prusia, Jorge Preufs Profesor Agregado de la Universidad de Munich, Konrad Hoebler

bibliotecario de Dresde, el doctor Lanz, profesor de historia en la Universidad de Giesen, M. Witter director de una revista histórica de Alemania. Del espacio del Imperio se ocuparon Gustavo Turba del Instituto austriaco de historia, Beckh Widmanstetter, el húngaro A. Bellagi, los bávaros Cornelius Y Ritter, Maximilien Lossen, el prusiano Paul Friedman, los alemanes Francisco Dobel, Bernardo Duhl, Robert Frettensatte, Otto Helmut Hopfen, Carlos Mayr Deicinger, K. Smidt, Waltz, Rodolfo Baez comisionado de la embajada de Austria. A. Bellagi, doctor en historia, se interesó por Hungría. Los portugueses más destacados fueron Caballero de Antas y Augusto Soromenho, pero se interesan por Portugal José Ramos Coelho, el alemán Hans Parlow de Pillan, y el argentino R. Monner Sans. Enrique Reinhardt se dedicó a la historia de Suiza. El Embajador y el cónsul de Suecia recopilaron documentación propia. De los Países nórdicos se ocupó el sueco Beyman.

Además es preciso hacer notar la presencia de Augusto Comte, Benedetto Croce, Gottoldo G. Heine, Sebastián Merkle, Alfred Morel-Fatio, Ferdinando Carretto, Juan Bautista Condere, Felix Czacki, Delaborde, J. Delaville Le Roux, Alfred Demersay, Martín Filippson, Jules Flammermont, Guillermo Franke, E. Gossart, E. Grandmaison, Conde de Greppi, Thomas Hamilton Murray, Joseph Hanssen, Oscar Assek, Carlos Justi, A. de Karolyi, Máximo Kowalewsky, G. Laloire, Luis Lande, Silvio Lippi Cesare Lollis, Carlos Mayr Deicinger, Duque de Montpensier, José Müller, Nielsen, Alfonso O'Kelly de Galway, José Casimiro O'Meagher, José Paldus, Adolfo Pawinsky, M. Perling, Charles Piot, Jorge Preufs, Feliz Prota, Henri Reinhardt, Rodolfo Renier, Rafaele Riccardi, Max Rooses, Mauricio Sainelette, Ernesto Schaefer, Walter Schultze, G. Seotori, Rafaele Starabba, Otto Stoll, J. Karl Trübner, Gustavo Turba, Edmund Van Der Straten, M. Witter.

6. – *Los objetivos de la investigación europea decimonónica*

6.1. – *Peculiaridades de la investigación histórica y sus objetivos en el XIX.* El contexto historiográfico decimonónico es muy específico, no es fácilmente comprensible desde nuestros presupuestos científicos, ni desde nuestro concepto de fuentes e investigación histórica. Tendremos que realizar un esfuerzo para adecuarnos a sus presupuestos y tendencias, que se muestran de una forma bien explícita en los contenidos de la investigación en el archivo. Éste es aún básicamente un instrumento más al servi-

cio de los intereses del poder que de la ciencia, más utilizado por los grupos e instituciones que tienen capacidad para proteger sus derechos y privilegios que por profesionales de la historia como ciencia autónoma, más una respuesta a las demandas del presente que a la mera veneración del pasado. El archivo que estuvo al servicio primero de los estamentos ahora se pone al servicio del Estado, pero no tanto del interés común de la sociedad y de la ciencia, como nosotros lo concebimos. De la misma manera que el archivo, la concepción de la historia juega un papel meramente instrumental, durante casi todo el siglo, como han puesto de relieve los estudios de Peiró y de Pérez Garzón. La historia simboliza y socializa mediante la enseñanza oficial los procesos nacionales, no se ha emancipado como ciencia o reflexión autónoma en manos de profesionales (siglos le costará alcanzarlo y nunca lo logrará del todo), y está al servicio de la construcción de una memoria y unos referentes indispensables para la formación de los nacionalismos emergentes. Lo mismo que un archivo durante el mundo feudal o del antiguo régimen era un medio económico de defensa del patrimonio para los monasterios, hospitales, beneficios o mayorazgos, y en las revueltas los amotinados atentaban contra los archivos sabedores que agredían al núcleo del poder, a comienzos de la modernidad se traspone esta necesidad al Estado moderno, que es justamente la razón por la que se crean los Archivos nacionales como instrumento de gobierno, de control del propio Estado, de gestión y conservación de su patrimonio y de mantenimiento de su identidad. Incluso estos Archivos están también al servicio de los organismos que han generado la documentación, reflejan a su vez fielmente la estructura y objetivos de los órganos de poder que los han creado y se destinan al cultivo de los intereses de ese poder más que a la finalidad de reconstruir la memoria histórica.

Se infiere de estos nuevos principios que no podemos tratar el uso de los archivos en el siglo XIX retroproyectando nuestros presupuestos historiográficos. La realidad de la investigación histórica es en el siglo XIX un hecho minoritario y elitista, promovido fundamentalmente desde arriba, desde las instancias del poder y de los nuevos grupos dirigentes que lideran los procesos de cambio y transformación, o desde los grupos poderosos afectados por esos cambios con ánimo de protegerse y resistirlos. En la segunda mitad del siglo, la investigación histórica se convierte en algo con entidad propia además de la instrumental, al entrar en España la corriente del positivismo científico. Este fenómeno, denominado más propiamente corriente metódica por autores como Aróstegui, trans-

forma el hecho investigador en una realidad científica, dotada de un método y unos instrumentos similares a los de la ciencia experimental, que por entonces estaba también superando la visión mítica y sacralizada de la naturaleza, la vida y el hombre en una concepción evolutiva, obediente a unas leyes y con unos determinados mecanismos metodológicos de investigación experimental y positiva para descubrirlas.

Debemos, pues, en primer lugar relativizar cualitativamente el hecho de la investigación histórica durante la centuria del ochocientos, y hay que limitar también cuantitativamente esta actividad. Sirva el ejemplo del análisis más pormenorizado que hemos realizado de 2780 investigaciones referidas al siglo XVI en estos cien años, de ellas poco más de 500 tienen como objetivo una investigación que pudiéramos llamar, con cierta propiedad, histórica. Y finalmente, son bastantes menos los actos de esa investigación que hayan culminado en publicaciones o aportaciones científicas notables conocidas por la comunidad de saberes históricos del siglo XIX, probablemente menos de ciento cincuenta (nosotros hemos marcado en **negrita** en el apéndice correspondiente exactamente ciento cuarenta historiadores reconocidos que figuran en los expedientes del Archivo). Con estas precisiones conceptuales y cuantitativas y con todas las cautelas que exige el mundo investigador decimonónico, tratamos de aproximarnos a los intereses y usos previstos entre los usuarios de Simancas cuando eligen tiempo, espacio y tema de investigación, y nos fijaremos específicamente en los que podríamos denominar «historiadores», bien sean eruditos, archiveros, bibliotecarios, anticuarios, académicos, genealogistas, diplomáticos, clérigos, cronistas oficiales o profesores.

Hay que hacer aún alguna referencia más a las limitaciones que en el propio Archivo y en la Dirección general de instrucción pública se imponían a ciertos investigadores, particularmente si se trataba de extranjeros o de aquellas personas que pudiera recoger datos que no eran convenientes para el buen nombre de España o podían afectar negativamente sus intereses comerciales o diplomáticos. Desde 1865 se restringe el libre uso de la documentación a los documentos anteriores a 1700, de manera que la consulta de los posteriores a esta fecha requieren una autorización especial, según el art. 5 de la R.O. de 20 de abril de 1844. Como caso concreto objeto de una especial vigilancia podemos destacar la nota que figura en el expediente del Conde de Villebois, explicable probablemente en el proceso de revisión de los tratados comerciales con Francia a fines del siglo XIX. Según esta advertencia, no se le debe facilitar la documentación que tenga la nota de reservada, ni se le deben proporcionar las instrucciones

de ese carácter dadas a embajadores para la preparación de tratados y comercio y todos aquellos documentos cuya publicidad perjudique a España. Se ejercerá – dice – gran vigilancia y se llevará un registro de los documentos que examinen y copien los extranjeros; lo firma el Director general de instrucción pública, V. Santamaría, el 26 de agosto de 1898.

6.2. – *Comparación de los objetivos generales y europeos.* De la extracción profesional y espacial podemos pasar a conocer sus objetivos de búsqueda, y en este punto debemos volver a recordar que durante el siglo XIX la historia se maneja como un recurso de identidades colectivas en manos de los estamentos, las naciones y las instituciones poderosas, que recurren a ella de manera más intensa en los momentos críticos de cambio social, cuando las identidades se ven agredidas por los procesos revolucionarios. Y el primero de ellos es el Estado, lo mismo que un archivo durante el mundo feudal o del antiguo régimen era un medio económico de defensa del patrimonio para los monasterios, hospitales, beneficios o mayorazgos, a comienzos de la modernidad se traspone esta necesidad al Estado moderno, justamente creando el Archivo de Simancas como instrumento de gobierno, de control del propio Estado, de gestión y conservación de su patrimonio y de mantenimiento de su identidad ⁷. en esta dirección, en el segundo tercio del XIX, cambiará este objetivo histórico por otro más específicamente nacionalista, según los paradigmas del romanticismo y la revolución liberal, al servicio de la lenta tarea de la construcción de los Estados-Nación. Finalmente, como hemos anticipado ya, en el último tercio de la centuria se complementa este concepto instrumental de la investigación histórica con un nuevo elemento que comienza a convertirlo en algo con entidad propia además de la instrumental, coincidiendo con la entrada en España de la corriente del positivismo científico.

Una vez consolidado el Estado nacional, en general el doctrinarismo y el liberalismo conservador insiste en el valor de la monarquía. El eje central en torno al que gira la investigación histórica decimonónica, la gran cuestión política que les interesa dilucidar más allá de la defensa de sus intereses titulares, propietarios y nacionalistas, el principal asunto historiográfico que se plantea en Europa durante la desaparición del absolutismo monárquico y la aparición de la monarquía constitucional es directa o in-

⁷ J. L. RODRÍGUEZ DE DIEGO, *Instrucción para el gobierno del archivo de Simancas (1588)*, Madrid, 1989, y del mismo autor, *La formación del Archivo de Simancas en el siglo XVI. Función y orden interno*, en *El Libro Antiguo Español*, IV, Madrid, 1999.

directamente el papel de la Corona en el pasado y en el presente. Se pretende así reforzar, con el argumento de su tradición histórica, el rol de moderador del poder y de árbitro de las instituciones que habría de jugar en el tránsito liberal según el deseo de los doctrinarios y liberales moderados. en España el caso paradigmático de esta interés investigador lo encarna Cánovas del Castillo, presidente del gobierno y artífice de la Restauración monárquica en 1875.

Un panorama general de los objetivos investigadores concretos de los europeos en Simancas, comparados con los generales del resto de los que consultan Simancas, nos ofrece un contraste bastante significativo.

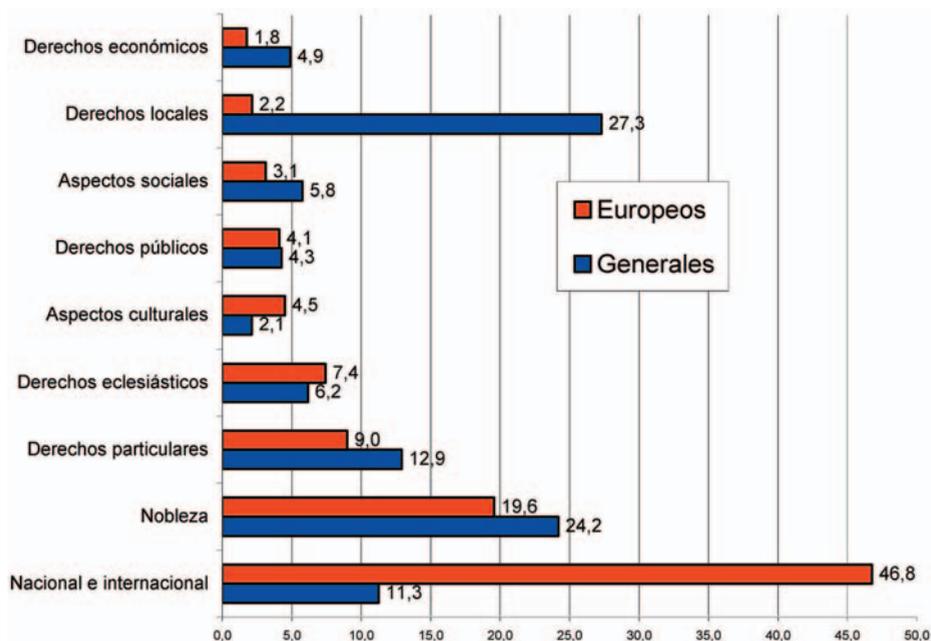
Cuadro: Contraste del objetivo investigador general y europeo en Simancas. S. XIX

Objeto	General	%	Europa	%
Derechos Estado, Corona	37	0,6	3	0,6
Derechos instituciones	37	0,6	0	0
Derechos militares	175	2,9	18	3,5
Chancillería	12	0,2	0	0
Total derechos públicos	261	4,3	21	4,1
Títulos nobles	1110	18,2	93	18,2
Mayorazgos	194	3,2	4	0,8
Propiedades	139	2,3	3	0,6
Señoríos	34	0,6	0	0
Total nobleza	1477	24,2	100	19,6
Derechos Ayuntamientos	1225	20,1	2	0,4
Fueros	22	0,4	0	0
Ciudades	74	1,2	2	0,4
Pueblos	226	3,7	4	0,8
Comarcas	25	0,4	0	0
Concejos, ordenanzas	6	0,1	1	0,2
Despoblados	7	0,1	0	0
Lindes, Apeos	58	1	1	0,2
Geografía	17	0,3	1	0,2
Urbanismo	6	0,1	0	0
Total derechos locales	1666	27,3	11	2,2
Iglesia secular, religiosidad	135	2,2	12	2,3
Monasterios, conventos	72	1,2	4	0,8
Eclesiásticos	62	1	13	2,5
Derech capell. beneficios	26	0,4	1	0,2

Derech Fundac. caridad	52	0,9	0	0
Órdenes militares	30	0,5	8	1,6
Total derechos eclesiásticos	377	6,2	38	7,4
Pleitos	69	1,1	5	1
Familias	446	7,3	35	6,8
Heráldica	17	0,3	1	0,2
Oficios	244	4	2	0,4
Biografía	13	0,2	3	0,6
Total derechos particulares	789	12,9	46	9,0
Economía	2	0	1	0,2
Comunicación	8	0,1	0	0
Transporte	10	0,2	1	0,2
Agricultura	15	0,2	0	0
Montes	6	0,1	0	0
Regadíos	18	0,3	0	0
Moneda	5	0,1	0	0
Finanzas	3	0	1	0,2
Hacienda	117	1,9	1	0,2
Mercaderes	21	0,3	4	0,8
Ferías	5	0,1	0	0
Industria, minas, salinas	88	1,4	1	0,2
Total economía	298	4,9	9	1,8
Elites	1	0	0	0
Judíos	9	0,1	0	0
Popular	3	0	0	0
Gremios	3	0	1	0,2
Ejército	268	4,4	13	2,5
Beneficencia	47	0,8	1	0,2
Sanidad	15	0,2	1	0,2
Demografía	6	0,1	0	0
Total sociedad	352	5,8	16	3,1
General	1	0	1	0,2
Relaciones internacionales	292	4,8	132	25,8
Personajes, hechos políticos	394	6,5	106	20,7
Total política	687	11,3	239	46,8
Universidad	8	0,1	3	0,6
Colegios	6	0,1	1	0,2
Lengua	11	0,2	4	0,8
Literatura	24	0,4	2	0,4

Arquitectura	44	0,7		0
Pintura	27	0,4	13	2,5
Escultura	9	0,1		0
Total cultura	129	2,1	23	4,5
Total general	6103	100	511	100

Objetivos europeos en la investigación en Simancas durante el XIX



Es franca la diferencia entre los objetivos generales y europeos, debemos comenzar destacando el peso mayor de lo nacional y lo público entre los historiadores procedentes de Europa, que podríamos identificar grosso modo con un uso mayoritariamente público de la historia, frente a la fuerza enorme de lo local y de los mayorazgos concretos, en el caso de los investigadores españoles, lo cual podría ser entendido como un uso preferentemente privado de la historia. Es lógica semejante diversificación, si tenemos en cuenta que los españoles tienen que buscar en casa la solución a sus problemas domésticos relacionados con la subsistencia (también hay historiadores españoles que hacen historia nacional, pero quedan diluidos en la mayoría de investigadores priva-

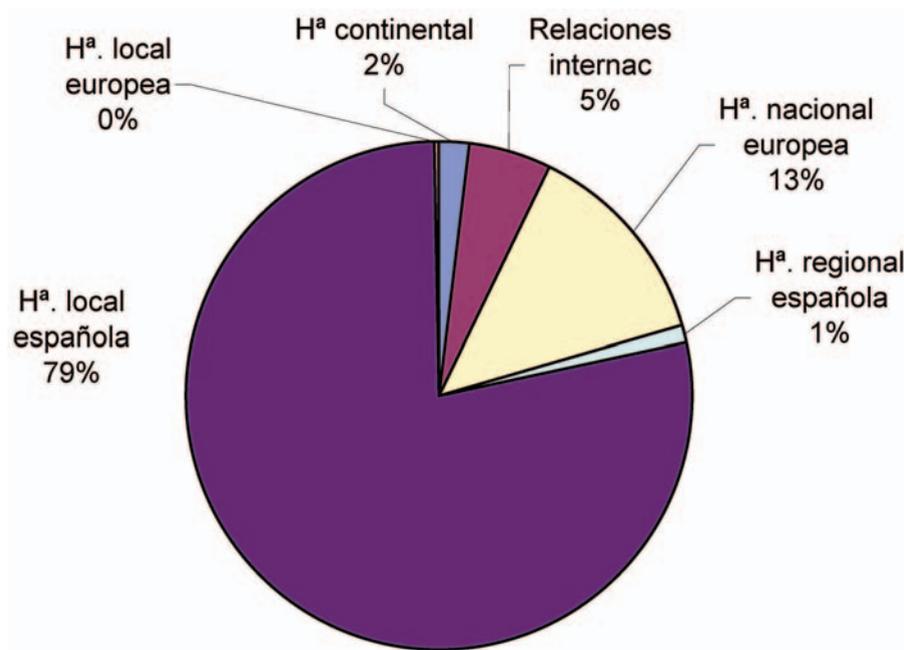
dos), mientras los europeos sólo encuentran aquí documentación relativa a los momentos conflictivos de relación de sus monarquías con la española. Y en esta situación de dominación y resistencia suele encontrarse un importante veneno algo victimista de argumentos para reforzar la propia identidad. El resto de los objetivos investigadores es bastante homogéneo en ambos casos, con ligeras disminuciones europeas en lo económico y lo social y discretos aumentos en lo eclesiástico y cultural.

7. – *El espacio en la investigación europea decimonónica.* Pasando de los objetivos investigadores a las dimensiones espaciales de las pesquisas históricas, debemos realizar una clasificación específica para el siglo XIX. Tampoco en este caso vale la típica progresión local – regional – nacional – continental, como haríamos hoy. Los historiadores, o escritores de historia, del siglo XIX sólo reconocían como categoría espacial la heredada anterior, que era la local, apenas existía la regional y la continental, y desde esa herencia comienza a sobreponerse la categoría espacial de lo nacional. Sólo en estas coordenadas decimonónicas del espacio puede plantearse sin caer en anacronismos la ordenación espacial de la investigación simanquina. en efecto, el espacio no es propiamente una categoría historiográfica con capacidad de identificar diferentes sujetos históricos en el siglo XIX, sino casi el único y reducido escenario, el local y nacional, donde se mueven los héroes y los sujetos interesados de la historia oficial.

Además, resulta obvia la limitación espacial de la documentación simanquina, por lo que no debemos exagerar la validez de este análisis del espacio en la investigación; no obstante, tampoco debe despreciarse por la aplicación casi universal para el horizonte conocido entonces de la información contenida en este Archivo general. En cualquier caso, la concepción eurocentrista no dejaba lugar a otros espacios como capaces de haber vivido una historia autónoma, la experiencia moderna del descubrimiento y conquista, la expansión del hombre blanco por los espacios extraeuropeos, el planteamiento colonial de las relaciones con todo lo que no fuera Europa, no permitían concebir una historia asiática, menos aún africana, ni siquiera americana. Al contrario, en estos momentos sólo el espacio europeo es el sujeto histórico reconocido, pero con la peculiaridad de que está comenzando a subrayarse la peculiaridad de los diversos subespacios que están definiéndose en Europa por mor de los procesos

nacionales. Y este proceso de segregación quiere encontrar en la historia una explicación y una raíz, buscando en los conflictos y procesos de emancipación de otra potencia superior que los dominó un argumento especialmente valorable como factor de identificación.

La dimensiones espaciales de la investigación en Simancas, s. XIX

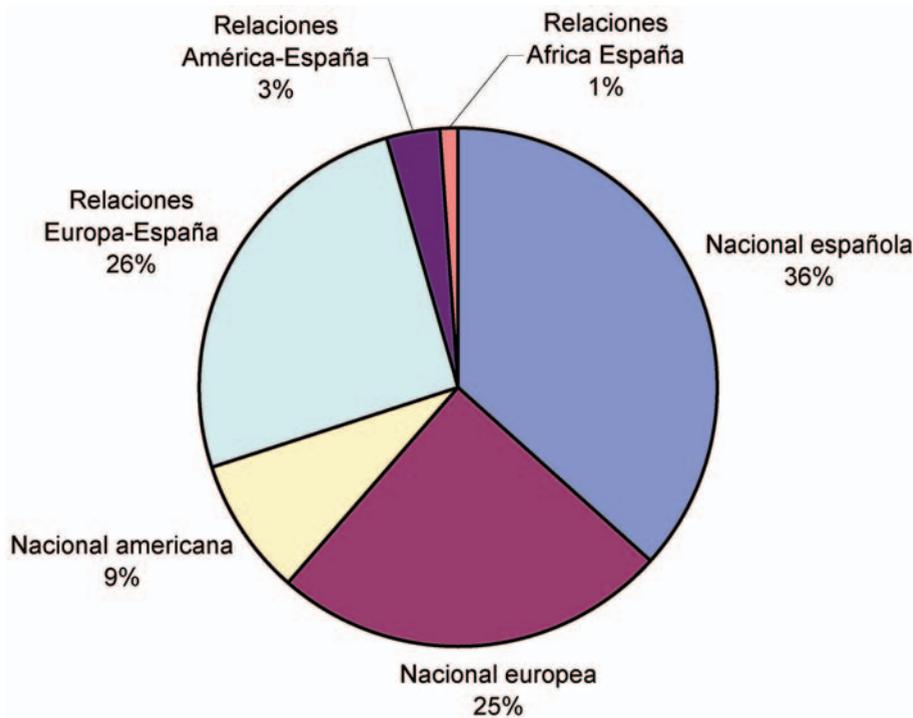


Lo único que era capaz de dar proporciones continentales a la historia era la experiencia americana, que ya para estas fechas contaba con la especialización archivística de Indias en Sevilla, de ahí que a la investigación que sobre América se hace en Simancas le venga incluso grande el apelativo de continental, la mayoría se centra en problemas nacionales de las diversas colonias emancipadas o en la gesta de la metrópoli, sin que se atisben intenciones de realizar aproximaciones globales o universales a la historia americana. Ya hemos comentado más arriba cómo eran los intereses territoriales los predominantes en estas pesquisas. La dimensión continental aplicada a Europa es prácticamente inexistente, sólo cinco investigaciones hemos hallado que confiesen expresamente pretender una historia europea como tal.

Por eso, para obviar escollos de anacronismo, vamos a utilizar un sencillo esquema de círculos concéntricos simplificados desde lo local-regional-nacional-continental que nos permita comprender esta corta percepción espacial decimonónica. La percepción del espacio se basaba en primer término en la experiencia local como lo más primario, lo heredado y lo que más capacidad tenía de construir historia, todos los demás espacios se construían por y a partir de la localidad. Esta identificación del espacio con lo local venía subrayada porque era ahí donde estaban radicados los sujetos y era en ese ámbito local donde urgían de manera inmediata y rotunda los derechos, privilegios, fueros, límites y títulos que se hacía preciso defender en la coyuntura de las reformas liberales. Es de suponer que en la mayoría de los archivos nacionales se imponga con semejante rotundidad el carácter local de la investigación.

Más allá de este espacio primario y local, apenas se hallaba definido un espacio intermedio que hoy podríamos denominar regional. Esta dimen-

Historia nacional e internacional en Simancas XIX



sión espacial sólo comenzará a tomar cuerpo en la segunda mitad del XIX en forma de argumentación histórica de algunos movimientos regionalistas e incluso nacionalistas internos de ciertos países del sur de Europa. Pero tanto inicial como posteriormente, durante el XIX, el regional fue un tipo de espacio que nunca llegó a concebirse como opuesto o no inserto en la experiencia histórica común. El regional, pues, es un espacio indefinido aún, emergente en las culturas periféricas de la *renaixença* catalana o del *rexurdimento* gallego en España, pero sin aristas secesionistas que lo concibieran fuera del conjunto nacional en el resto de Europa.

Pugnaba por colocarse en el segundo puesto, detrás del protagonismo local, el espacio nacional, por imperativo del proceso de construcción de los Estados-Nación liberales que venimos comentando, la nación se emancipa así y crece hasta llegar a ser el escenario protagonista de la historia. El objetivo fundamental era poner delante de los ojos de los recién estrenados ciudadanos que su proyecto común era histórico, que la soberanía nacional no era una invención francesa teñida de sangre regia, sino que tenía precedentes y conexiones históricas en nuestra propia tradición europea. Tanto es así, que el doctrinarismo que se extendió por Europa en las décadas centrales del XIX sintió la necesidad de fundir estos dos conceptos, monarquía histórica y soberanía nacional, y acuñó pronto los términos de soberanía compartida y de constitución histórica según los cuales justamente la monarquía, en lugar de ser un obstáculo a remover, se convertía en el fundamento indiscutible, la garantía de continuidad con el pasado y la legitimidad teórica y mental que ya la religión no estaba en condiciones de darle. No debe ser ajeno a esta cultura política histórica la facilidad con que ha pervivido la institución monárquica en estos espacios donde se implantó el imperio de los Augsburgo. De ahí que la dimensión nacional comenzara a tener un protagonismo en la investigación histórica que servía para reforzar el nuevo Estado nacional, centralizado, uniformado y jerarquizado, que estaban construyendo la mayoría de los liberales doctrinarios europeos. La dimensión continental o universal, en cambio, era una pura entelequia, y servía fundamentalmente para reafirmar el carácter expansivo y glorioso de la dimensión imperial que algunas naciones habían conseguido en el pasado, era un espacio nuevo que debía acabar asimilándose al antiguo, por eso el espacio americano se concibe sólo como una prolongación del europeo.

Este es el significado que puede asignarse a las dimensiones espaciales concéntricas de la investigación histórica en el siglo XIX: era continental en apenas un dos por ciento de los casos, era nacional en un quince por

ciento (deberíamos incluir aquí el menguado rótulo – 5% – de relaciones internacionales que está casi siempre tratado desde una perspectiva nacional), era regional en apenas un dos por ciento de las consultas o buscas, y se basaba en el escenario local en casi el ochenta por ciento de los actos investigadores.

Cabe realizar algunas aproximaciones al interior de esos círculos espaciales para confirmarnos en la misma idea de que la proximidad a lo más inmediato y local es lo prioritario. Después de la aplastante presencia de lo local, es la dimensión nacional, como hemos dicho, la que se abre paso progresivamente en esta centuria, aunque con evidente debilidad y profundas limitaciones. El periodo y la naturaleza de la documentación simanquina se prestan justamente a hipertrofiar ese eurocentrismo, diríamos incluso ese hispanocentrismo que caracteriza toda la investigación. Pero descargado este plus eurocéntrico connatural a Simancas, cabe descubrir cómo estaba jerarquizada la atención decimonónica. Más de la mitad de los proyectos de historia nacional se refieren a España, como es natural. Y no estamos seguros de que se trate realmente de historia de España propiamente tal, a veces esta titulación sólo esconde una imprecisión o generalización de temas locales o regionales.

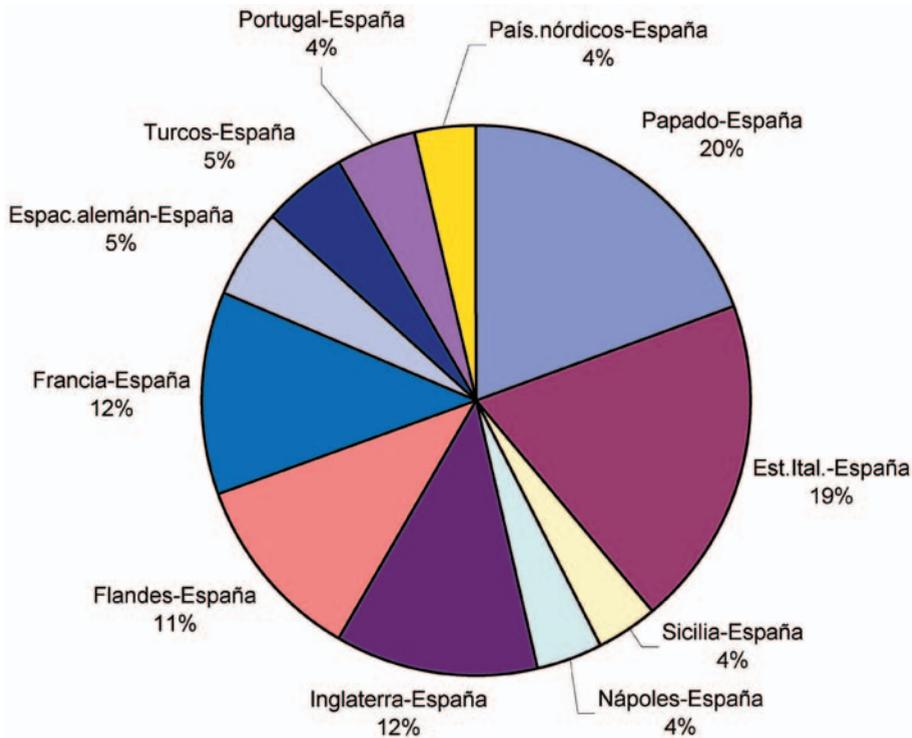
Cuadro 15: El espacio en la investigación histórica durante el siglo XIX en Simancas

<u>Espacio</u>	<u>Nº Investig.</u>	<u>Espacio</u>	<u>Nº Investig.</u>
Continental	29	<i>Americano del Sur</i>	27
Americano: descub., conq.	24	Nueva Granada	5
Europeo	5	Venezuela	5
Nacional	370	Perú	5
<i>Español</i>	193	Río de la Plata	4
Europeo	130	Chile	3
Flandes (Hol., Bélg., Lux.)	32	Nicaragua	2
Italia (Náp., Sic., Roma)	29	Filipinas	2
Inglaterra, Irlanda	18	Colombia	1
Imperio (Alem., Aust., Suiz.)	16	<i>Americano central (Cub. Méx.)</i>	18
Francia	11	Relaciones internac.	148
Polonia	7	<i>Europa-España</i>	134
Hungría	6	Papado-España	26
Portugal	4	Estad. Italian.-España	26
Papado	4	Inglaterra-España	16
Países Nórdicos	2	Flandes-España	15

<u>Espacio</u>	<u>Nº Investig.</u>	<u>Espacio</u>	<u>Nº Investig.</u>
Francia-España	16	Castilla la Vieja	99
Espac. alemán.-España	7	Andalucía	62
Turcos-España	7	Madrid	24
Portugal-España	6	Castilla la Nueva	14
Nápoles-España	5	Extremadura	10
País. nórdicos-España	4	Asturias	10
Sicilia-España	4	Galicia	9
Dinamarca-España	1	País Vasco, Navarra	9
<i>Europa – España</i>	9	Valencia / Baleares	6
América-España	8	Aragón	5
Río de la Plata-España	3	León	5
Chile-España	2	Murcia	3
Cuba-España	1	Rioja	2
México-España	1	Cantabria	2
Perú-España	1	Canarias	1
Venezuela-España	1	Local europea	11
<i>Africa-España</i>	6	Flandes	5
Regional española	34	Espacio italiano	3
Castilla la Vieja	13	Países Nórdicos	1
Andalucía	7	Portugal	1
Valencia, Balear	5	Santos Lugares	1
Castilla la Nueva	3	Total	2783
Aragón	2		
Extremadura	2		
Cataluña	1		
Madrid	1		
Local española	2190		

Comienza a desarrollarse el estudio de las relaciones internacionales, pero bien entendido que no deben interpretarse como algo distinto de la historia nacional. Si los Estados-Nación actúan como individuos, como sujetos de la historia principal, las relaciones internacionales no se conciben en clave continental o de estrategia general europea, sino en clave nacional, como mera prolongación de la actividad de los Estados-Nación. De los distintos ámbitos europeos se ocupan un elevado número de investigadores que se reflejan en el apéndice. Interesa destacar aquí la jerarquía de espacios que marca el interés investigador, encabezada por el

Relaciones de Europa con España investigadas en Simancas. S. XIX



espacio flamenco (32), seguido de cerca por el italiano (29), luego por el británico (18) y germánico (16), y cerrado con menor relevancia por el francés (11), polaco (7), húngaro (6), portugués (4), pontificio (4) y nórdico (2)⁸. Es de señalar la excepción de Portugal, donde el nacionalismo ha

⁸ Pueden individualizarse, entre los flamencos Kervin de Lettenhove, J. Frosee, L. Gachard, E. Jordenz, Charles Piot, Max Rooses, M. Thoy, Alphonse Van de Valle, y Edmund Van Der Straten. Sobresalen investigadores de diversas procedencias italianas como el Marqués de Ferrajoli, Cesare Guasti, Italo Raulich, G. Seotori, Luigi Amabile, Gustavo Azzocchi, Francesco Lattari, Carlo Bullo, Isidoro Carini, Conde de Greppi, Príncipe de Teano, Baron de Ramion, Carlo Baglio, Feliz Prota. Por el papado se interesaron los alemanes Akerman y Filippson, los franceses G. Constan, G. Counteson y H. Vignau, el prusiano O. Heine, los ingleses Hopfen y Prat, el danés Kalkar y el italiano Leva. Si nos referimos a Francia se encuentran en la nómina el Barón de Ruble, Cavilier Braco, Alfred Baudrillart, Ch. L. Livets, R. De Maulde, Alphons de Ruble, y Gustavo Saige. Del espacio del Imperio se ocuparon Beckh Widmanstetter, el húngaro A. Bellagi,

producido el efecto contrario, en lugar de estimular la investigación sobre su momento de dominación bajo el imperio hispánico, ha tendido a olvidarse del periodo de los tres felipes en su investigación histórica, razón por la que ha acudido en muy modestas proporciones a Simancas.

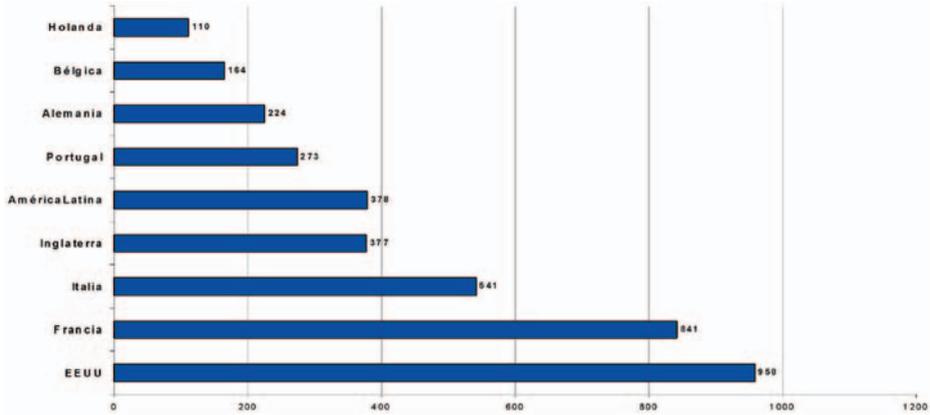
8. – *El espacio en la investigación del siglo XX.* En general asistiremos, lo mismo que en el terreno teórico y metodológico, a una sensible reducción espacial del ámbito de la investigación según avanzan las décadas del siglo. en efecto, las dimensiones espaciales de la investigación que descubrimos muestran inequívocamente un proceso de contracción de las concepciones históricas de grandes espacios, como la historia continental, la de las relaciones internacionales y la historia nacional, y una evolución de fuerte incremento de los planteamientos de espacios más reducidos, como la historia local y la regional.

Los planteamientos nacionales se encuentran ya en el siglo XX en segunda posición, después del permanente liderato de lo local. Los estudios nacionales ocupan al 35,5% de los investigadores españoles, y además en una trayectoria decreciente, desde el empacho de lo nacional propio de la etapa 1936-55 cuando ocupaba al 53,5% de los expedientes del archivo. en este caso los españoles resultan incluso superados por los extranjeros, puesto que casi la mitad de los investigadores de fuera vienen a hacer historia nacional de sus respectivos países. La dimensión regional se queda bastante oscurecida a la hora de investigar en Simancas, sólo ocupa al 10% de los españoles y al 9% de los extranjeros.

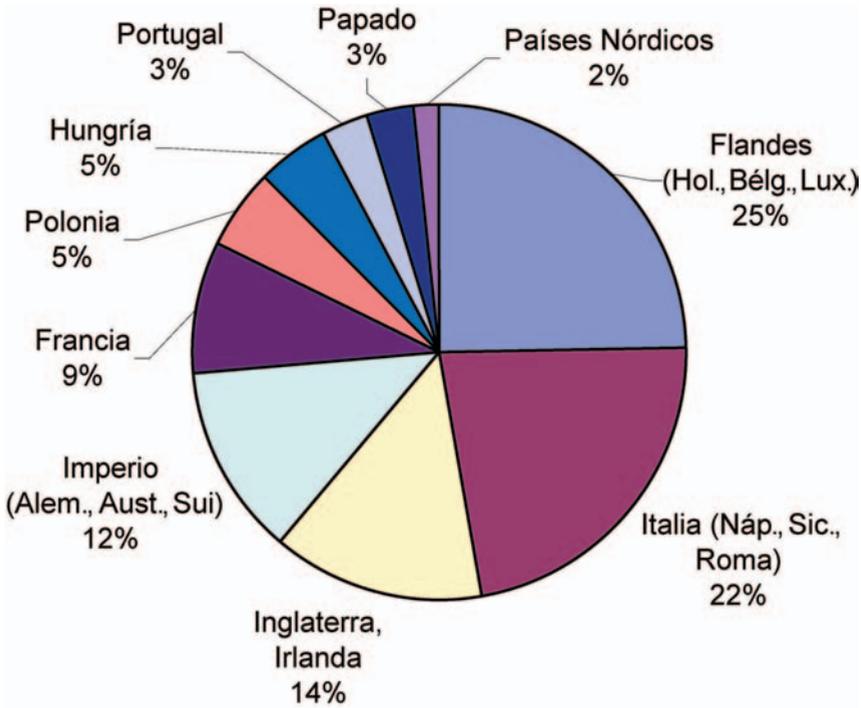
El análisis que acabamos de realizar, que pudiera parecer a simple vista una descripción meramente sociológica y cuantitativa sin trascendencia, esconde debajo una profunda realidad que salta a la vista cuando se revuelve en las secretarías de los archivos, es el peso específico tan fuerte que el territorio tiene como escenario e incluso como sujeto histórico. Ya

los bávaros Cornelius Y Ritter, Maximilien Lossen, el prusiano Paul Friedman, los alemanes Francisco Dobel, Bernardo Duhl, Robert Frettenatte, Otto Helmut Hopfen, Carlos Mayr Deicinger, K. Smidt, y Waltz. Se interesan por el espacio británico los comisionados Gustavo Bergenroth, F. S. Brewer, los ingleses Froude y Warre, Mr. Güell, el americano Thomas Hamilton Murray, Denis Murphy, el irlandés José Casimiro O’meagher, los franceses L. Lande y J. Pasquier, Henry Ruffer y la británica Miss Wood. De los Países nórdicos se ocupó el sueco Beyman. Por Portugal se interesan el Caballero de Antas, José Ramos Coelho, y Augusto Soromenho, el alemán Hans Parlow De Pillan, y el argentino R. Monner Sans.

Estrangeros en Simancas en el siglo XX



Espacios europeos investigados en Simancas en el XIX



tendremos ocasión de comparar y ver cómo no tiene tanta atracción para los hispanos la consideración de las personas o individuos como sujetos históricos, en la misma medida en que se exceden en la historia local adolecen en el cultivo de la biografía, exactamente lo contrario de lo que les acontece a los investigadores extranjeros en Simancas.

Las historias nacionales, que habían sido las grandes herencias de la historiografía del siglo XIX y que habían ocupado la actividad de la mayoría y de los más cualificados historiadores en el archivo de Simancas, y asimismo la historia que había experimentado un espectacular auge en la guerra y postguerra en España, desde los cuarenta sufre una caída que la reduce del 60 al 30% de los actos de investigación. Igualmente la historia de las relaciones internacionales y la historia de dimensiones continentales, que tenía un buen predicamento a principios de siglo y lo conservan hasta los años veinte, desde entonces, con mayor precocidad aún que la historia nacional, entran en un descenso hasta la casi desaparición de las relaciones internacionales en los setenta, y la bajada a valores del 5% de la historia continental. Es verdad que la historia regional experimenta crecimiento, pero no se trata de un incremento parecido, ni de lejos, al de la historia local, porque no es precisamente Simancas un centro especialmente apto para el análisis de la historia regional, ni menos aún de los regionalismos, por lo que se observa una modesta consolidación de este tipo de historia en valores del 13%.

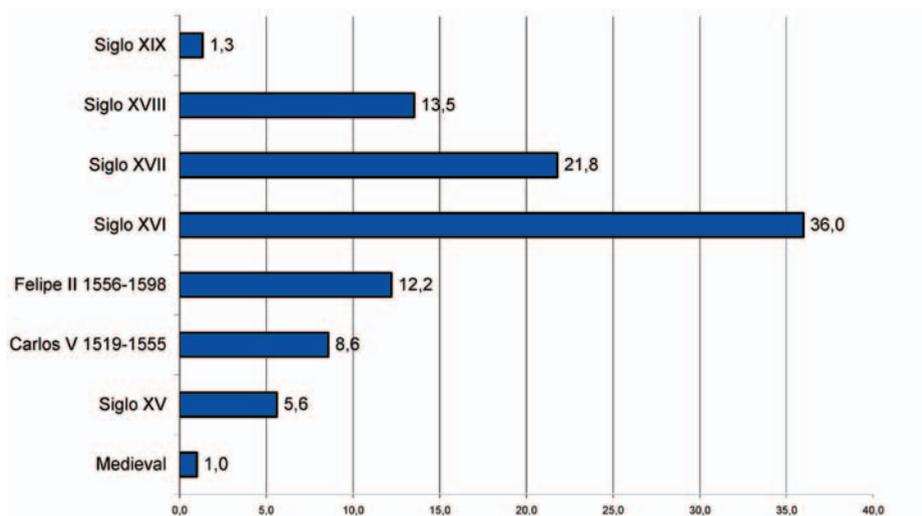
Europa, sobre todo en forma de relaciones internacionales, acapara prácticamente una cuarta parte de las investigaciones, el ritmo de investigación sobre Europa en Simancas en la vigésima centuria ha oscilado bastante en el tiempo, de manera que partió de posiciones muy importantes a principio de siglo, descendió desde la gran guerra y luego con la guerra civil española y segunda mundial. Ha tenido que esperar también a los años sesenta para recuperarse y colocarse en valores del 30%, desde los setenta esta recuperación porcentual se ha parado porque ha sido tal la avalancha de investigadores españoles en estas últimas décadas que indirectamente han convertido en insignificantes todos los porcentajes de extranjeros, aunque absolutamente el número de extranjeros en el archivo haya crecido de manera bastante notable.

9. — *El tiempo en la investigación europea decimonónica.* Dado que el periodo cronológico cuya documentación se conserva en Simancas es el de los siglos XVI al XVIII, que coincide con el momento de esplendor de la

monarquía hispánica y de la extensión de sus dominios por toda Europa, la mayoría de los actos de investigación tienen una concentración proporcionalmente directa en los siglos en los que era mayor la extensión de los dominios de los Austrias. Es verdad que menos de una tercera parte de los investigadores que pudiéramos denominar aunque sea impropriadamente historiadores tiene definido su objetivo de investigación histórica con precisión temporal y menos aún lo tiene circunscrito a un personaje o hecho de la monarquía. Quienes buscan un tema profesionalmente definido, particularmente los europeos, se inclinan por el periodo filipino en una proporción casi duplicada con relación a la etapa carolina. Fue sin duda la etapa de Felipe II la que mayor extensión alcanzó, pero también la que mayor resistencia y conflicto generó, lo cual es una razón más que suficiente para estimular los proyectos de historia nacional de aquellos territorios que estuvieron bajo su dominación.

Es la investigación sobre el siglo XVI la que concentra, pues, casi el 60% de los actos investigadores. Ya hemos anticipado que era el eje central en torno al que gira la investigación histórica decimonónica, la gran cuestión política que les interesaba dilucidar a muchos países europeos, el principal asunto historiográfico que se plantea en Europa durante la desaparición del absolutismo monárquico y la aparición de la monarquía constitucional es el de la Corona, tanto en los momentos revolucionarios

Estranjeros en Simancas en el siglo XX



por aversión, como en los restauradores por afecto. A unos les interesa reforzarla con el argumento de su papel histórico de continuador, moderador y árbitro de las instituciones, como elemento estabilizador y de continuidad en el tránsito liberal. Ya hemos visto cómo a muchos liberales doctrinarios europeos les atraía el estudio y la exaltación de la monarquía hispánica como pilar histórico donde sustentar la nueva concepción de la Restauración monárquica. Pero a los más les interesa mostrar sus abusos y atropellos, de manera que se intensifica en este momento la leyenda negra particularmente sobre Felipe II. Generalmente los procesos de construcción nacional requieren una fuerte dosis de identidad, ésta habitualmente se refuerza contraponiendo la experiencia propia frente al «otro» contra el que ha tenido que luchar para emanciparse. Y en esta dirección se plantean buena parte de las historias flamencas contra la figura de Felipe II y sus representantes, insistiendo particularmente en los abusos, resistencia y conflictos armados del periodo filipino. Sigue interesando el siglo XVII de la contrarreforma, como contrapunto útil para la construcción de los Estados nacionales asentados sobre territorio protestante. El siglo XVIII es más atractivo para los italianos y franceses para estudiar el periodo en que comparten dinastía con España.

10. – *Clasificación temática.* En la investigación histórica del siglo XIX tal vez importa matizar más la tipología y ubicación de los investigadores que el tema mismo de trabajo. Y aun interesando los temas de estudio, su clasificación casi nada tiene que ver con la que aplicaríamos a tiempos posteriores. Cuando queremos aproximarnos a una clasificación temática o de contenidos, no podemos retroproyectar nuestras categorías clasificatorias actuales y cometer graves errores de percepción del tiempo, es preciso que nos atengamos al planteamiento específico, tanto cuantitativa como cualitativamente, de la investigación histórica propia del siglo XIX. A esta historia instrumental y no profesionalizada no le encajan los calificativos de política, social o económica al uso en nuestro discurso. Tal vez el esquema clasificatorio más útil es dividir las opciones de lo que podría ser asimilable en parte a nuestra historia política, entre naciones, personajes y hechos, centradas en la historia de la monarquía en el siglo XVI, especialmente de Carlos V y Felipe II. A continuación siguen, como centros de atención dominantes a la hora de analizar la actividad política de los monarcas y su entorno, el interés por la Casa real, la corte, la hagiografía de las reales personas, los consejos, correspondencia, instrucciones,

cédulas, testamentos, confirmaciones, ventas, concesiones, mecenazgos, mercedes, memoriales, proezas, hazañas y derechos de patronato. Luego siguen los hechos más relevantes, generalmente nada comunes, más bien descollantes, o por desgraciados y adversos o por albergar en su interior héroes y gestas de independencia.

Es bien significativo, a este respecto el esquema de historia que se conserva en el legajo 27 de secretaría de Simancas ⁹, donde se contemplan los siguientes capítulos para una historia nacional, lo que podría ser un esquema para la realización de este tipo de historia que se divide en los siguientes seis grandes apartados con sus respectivos contenidos internos: 1.-*Antigüedades* (origen y fundación, conquistas y batallas, guerras civiles y bandos, ruinas y reedificaciones) 2.-*Glorias* (santos y venerables, escritores y eruditos, capitanes y almirantes, inventores y famosos) 3.-*Épocas* (concilios y sínodos, cortes y asambleas, series de eclesiásticos, series de seculares) 4.-*Desgracias* (pestes y hambres, incendios e inundaciones, huracanes y terremotos, fenómenos y tragedias) 5.-*Méritos* (servicios y donativos, títulos y blasones, privilegios y exenciones, graduación y voto) 6.-*Tradiciones* (constantes y seguras, vulgares y chascas, pueriles y de viejas, supersticiones y espectros).

Como puede verse, se ha construido una historia en torno a un sujeto, que es la nación, y alrededor de ella giran una serie de elementos que han contribuido a constituir la como tal, comenzando por los remotos y mitificados orígenes, que generalmente tienen que ver con batallas, guerras y ruinas. Descubierta el origen y el enemigo contra el que se ha creado la nación, se dedican a repasar los protagonistas de esta gesta nacional, las glorias religiosas y civiles que aportaron ideas para su construcción, los militares que llevaron a cabo la redención y reconquista, las instituciones, también sacras y laicas que han construido la nación. Y la mejor manera de poner de relieve el esfuerzo y el mérito de ese proceso constructivo es fijarse en las desgracias naturales que han estimulado su reconstrucción y los méritos que la adornan, títulos blasones y privilegios conseguidos. Como resultado de toda la experiencia conviene recoger y exponer ante los miembros de la nación las tradiciones que hoy sirven para aglutinarlos, distinguiendo entre las constantes y seguras y las falsas, es decir, ejerciendo un papel didáctico y orientador en las creencias con que los ciudadanos deben consolidar y venerar su nación, crear espíritu nacional.

⁹ Es un ejemplo de cómo clasifican y organizan los temas que deben incluirse en una historia local o nacional, AGS, *Archivo de Secretaría*, Leg. 27.

Es decir, casi nada parecido a nuestra historia política que analiza las relaciones de poder entre el monarca, la sociedad y las instituciones, ni siquiera semejante a la historia política evenemential y tradicional que pretende conseguir un relato descriptivo y supuestamente aséptico de los hechos. Hoy se sostiene que no era cierta la dedicación descriptiva y política que los *Annales* echaron en cara al positivismo bajo el insulto de evenementielles. El positivismo no practicó lo que nosotros conocemos propiamente como historia política. En el esquema no hay un sujeto que pueda identificarse con la sociedad, ni con el pueblo, ni tampoco con sus élites o monarcas, subyace la idea y representación de una nación que se comporta como un individuo, que tiene una trayectoria histórica continua y común, lo mismo que una persona tiene su experiencia vital estrechamente vinculada a elementos generalizados y repetitivos.

En otros casos, aún más tradicionales, el sujeto principal es el rey, se trata de una historia que pretende reconstruir una imagen interesada de la monarquía, bien sea para erosionarla mediante la leyenda negra o bien para mitificarla y presentarla como modelo y arquetipo con validez para el presente. En el siglo XIX se construyen los grandes mitos, sea en clave positiva o negativa, de los Austrias, como ponen de relieve tantas obras de pintura romántica de exaltación de sus figuras, como recientemente ha puesto de manifiesto un congreso internacional¹⁰. En la historiografía romántica española cabe casi todo lo relacionado con el comportamiento, valoración y gloria de las personas regias y sus aledaños, esta recogida de documentación de tipo político va encaminada fundamentalmente a encumbrar a la monarquía. Pero en el caso de los investigadores europeos, la mayoría tiende más bien a identificar los orígenes de su respectivo Estado en relación, habitualmente negativa, con la conquista o dominio de la Monarquía Hispánica, en cuyo trasfondo oscuro emerge el nuevo Estado, antes conquistado y oprimido, que resulta ensalzado y legitimado, ofreciendo una raíz romántica y casi mítica de la soberanía y nacimiento de una nación que se identifica precisamente en aquellos momentos en los que tuvo que luchar por su emancipación del «otro», que en este caso es la monarquía hispánica.

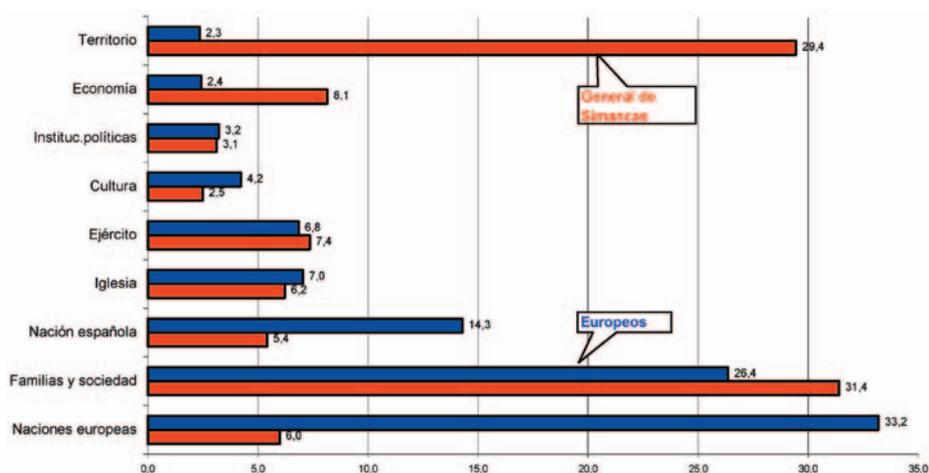
¹⁰ *El siglo de Carlos V y de Felipe II. La construcción de los mitos en el siglo XIX*, Congreso internacional celebrado en Valladolid en noviembre de 1999, junto con una exposición no menos interesante dedicada a *La imagen de Carlos V y Felipe II en la pintura histórica*. A este congreso presentamos una ponencia que se dedicaba a analizar la investigación sobre Carlos V en Simancas durante los siglos XIX y XX.

Si esto es lo que equivaldría falsamente a nuestra historia política, nos adentramos ahora en lo que engañosamente pudiera parecer historia social practicada ya precozmente en ese siglo, suponiendo sin fundamento un alarde de sensibilidad histórica nada propia del XIX. La investigación histórica en esta centuria nada tiene que ver con nuestra categoría de historia social, tiene unos sujetos investigadores generalmente elitistas por cuanto responden a la defensa de intereses y privilegios de los grupos de notables que están construyendo el nuevo Estado. Además, son de élite también los contenidos en los que centran su atención, las oligarquías locales y sus viejos oficios y preeminencias, la nobleza en busca de argumentar el mantenimiento de sus privilegios y mayorazgos, los militares en defensa de sus hojas de servicio, los eclesiásticos detrás de sus vinculaciones y amortizaciones, los notables pertenecientes a la élite política y diplomática en busca de argumentos para legitimar su nación. en ningún caso hemos advertido una expresa intención de reconstruir una estructura social, de analizar unas concretas relaciones entre ciertos grupos o clases sociales, o de estudiar la composición interna y actuación de alguno de los grupos sociales en cuanto tal elemento social. Ni en cuanto a sujetos investigadores, ni en cuanto a temas de investigación es perceptible ninguna presencia del común de aquella sociedad, incapaz por analfabeto de acceder a este centro documental, ya de suyo reservado administrativamente a los que reunieran unas condiciones de capacidad determinadas. Ni siquiera los que se centran en las minorías étnicas y perseguidas hacen alarde de sensibilidad social, el tratamiento de los judíos, los gitanos, los moriscos está generalmente realizado en técnica de claroscuro, se trata de unas historias en blanco y negro que resaltan los defectos de los perseguidos y la búsqueda de la unidad racial, religiosa y social que pretendían sus perseguidores.

En lo que atañe a la clasificación que pudiera homologarse con nuestra historia económica, como veremos, asistimos básicamente a la documentación de los derechos de propiedad, a la fijación de los lindes de las heredades y los términos nacionales o municipales. Finalmente, en el capítulo que podríamos asignar a la historia cultural, de la educación, la literatura y el arte, los objetivos distan también de ofrecernos una evolución de estas diversas actividades culturales y se centran en intereses institucionales o personales.

11. – *Una estructura temática distinta a la actual organización de contenidos.* La primera observación que destaca, como ya pudimos notar analizando los objetivos de investigación, es la distinta percepción y tratamiento del territorio local. Mientras los españoles centran su atención de forma casi obsesiva en el ámbito espacial más inmediato, los europeos – como es natural – amplían su percepción del espacio a las proporciones nacionales. Incluso los investigadores procedentes de Europa se dedican a la historia española en mayor proporción que los nativos, bien es verdad que en estos casos se trata de historias de Carlos V o particularmente de Felipe II desde una perspectiva crítica que les sirve de contrapunto y claroscuro donde situar los orígenes de su país. Los archiveros fueron los responsables directos de esta investigación guiada por el viejo lema académico de «ilustrar la historia nacional». Esta historia ya no significaría representar las diferencias entre el antiguo régimen y el Estado liberal, sino exaltar los valores, las gestas y los héroes de la nueva nación. En la práctica, esta necesidad legitimadora supuso una cierta recuperación de la historia nacional de contenido político (más de la mitad de las investigaciones de los europeos se centran en estos aspectos políticos) y la revalorización de la historia general de Bélgica, de Italia, de Francia, de España, etc. (un tercio de todas las investigaciones si titulan como Historia de Sicilia, de Nápoles, de Bélgica, de Italia, de Suiza o de Suecia o Dinamarca, etc.).

Estranjeros en Simancas en el siglo XX



Cuadro: Clasificación temática de la investigación europea en Simancas en el XIX

Temas	Total	%	Europa	%
Literatura	26	0,4	2	0,4
Lengua	9	0,1	2	0,4
Pintura	25	0,4	12	2,3
Escultura	9	0,1	0	0
Arquitectura y urbanismo	51	0,8	1	0,2
Universidades	10	0,2	3	0,6
Colegios mayores	4	0,1	0	0
Propag., prensa y opin.públ.	1	0	0	0
Médicos y cirujanos	15	0,2	1	0,2
Cultura	150	2,5	21	4,2
Historia económica	2	0	1	0,2
Agricultura	39	0,6	0	0
Cultivos y técnicas	1	0	0	0
Minas	86	1,4	0	0
Comercio	19	0,3	4	0,8
Comunicación, obras públ.	33	0,5	2	0,4
Ferías	5	0,1	0	0
Población	6	0,1	0	0
Moneda	7	0,1	1	0,2
Hacienda publica	111	1,8	1	0,2
Catastro de Ensenada	181	3	3	0,6
Economía	490	8,1	12	2,4
Organismos locales	250	4,1	3	0,6
Ayuntamientos	1225	20,1	2	0,4
Localidades	322	5,3	7	1,4
Territorio	1797	29,9	12	2,4
Ideas y teoría política	1	0	0	0
Instituciones jurídicas	45	0,7	0	0
Cortes y parlamentos	14	0,2	0	0
Casa Real. Corte	26	0,4	9	1,8
Organism. central, consejos	32	0,5	3	0,6
Otros consejos	2	0	0	0
Elites de poder	59	1	3	0,6
Diplomacia	1	0	0	0
Embajadores	2	0	1	0,2

Tratados	2	0	0	0
Organ. territor.:Virr.Adelant	3	0	0	0
Instituciones políticas	187	3,1	16	3,2
Guerras	13	0,2	4	0,8
Personajes y regimientos	165	2,7	17	3,3
Instituciones militares	260	4,3	12	2,3
Armada, Marina	3	0	1	0,2
Gibraltar	1	0	0	0
Ejército	442	7,4	34	6,8
Reinados españoles en gen.	20	0,4	4	0,8
Descubrim. conquista Amér.	153	2,5	25	4,9
Reyes Católicos	43	0,7	3	0,6
Felipe Hermoso-Juana Loca	4	0,1	1	0,2
Carlos V	32	0,5	10	2,0
Felipe II	42	0,7	17	3,3
Felipe III	1	0	1	0,2
Felipe IV	6	0,1	2	0,4
Carlos II	2	0	1	0,2
Felipe V	7	0,1	2	0,4
Fernando VII	2	0	0	0
Carlos III	7	0,1	3	0,6
Carlos IV	2	0	0	0
Validos	4	0,1	2	0,4
Nación española	325	5,4	71	14,3
Reinados europeos general	1	0	1	0,2
Reinados Estados italianos	208	3,4	94	18,4
Pontificados EE.pontificios	4	0,1	3	0,6
Reinad imp. austrohúngaro	9	0,1	8	1,6
Reinad imp. de los Austrias	48	0,8	19	3,7
Reinados de Gran Bretaña	39	0,6	23	4,5
Reinados de Francia	50	0,8	19	3,7
Otras naciones	1	0	1	0,2
Naciones europeas	360	6,0	165	33,2
Inquisición	31	0,5	4	0,8
Clero secular	60	1	10	2
Clero regular	97	1,6	12	2,3
Hagiografía	4	0,1	0	0
Instituciones eclesiásticas	182	3	9	1,8
Iglesia	374	6,2	35	7,0

Conflictos campesinos	5	0,1	0	0
Artesanado	3	0	1	0,2
Beneficencia	47	0,8	1	0,2
Judíos	9	0,1	0	0
Nobleza (privileg., títulos)	1062	17,4	83	16,2
Biografía	444	7,3	40	7,8
Genealogía y heráldica	16	0,3	1	0,2
Conflictos señoriales	60	1	3	0,6
Instituciones señoriales	187	3,1	2	0,4
Foralidades	21	0,3	0	0
Señoríos	34	0,6	0	0
Familias y sociedad	1888	31,4	131	26,4
Total general	6103	100	511	100

En todos estos ámbitos, la actuación de los eruditos profesionales resultó decisiva ¹¹, tanto en el caso español como en el europeo fueron los archiveros los que más participaron en esta recuperación de la historia nacional, como Antonio Rodríguez Villa y Vicente Vignau, quien, al suceder a Cánovas en la Academia de la historia, presentó en 1898 al Archivo histórico nacional, del que luego sería director, como el mejor y más seguro depósito para la reconstrucción de los grandes hechos políticos sobre los cuales se habría de fundamentar la historia nacional. Y lo mismo estarían dispuestos a llevar a cabo con sus respectivos países el resto de los directores de los Archivos nacionales y reales que visitaron Simancas y organizaron los grandes programas de recuperación y edición de corpus documentales. Hay pues un inicio de historia política que más propiamente debe llamarse historia nacional, interesan poco las instituciones políticas, hay un énfasis notable en la historia militar, pero casi todo se centra en las referencias a Felipe II, Carlos V y Colón (en gran parte coincidiendo con el IV centenario y los trabajos de la comisión colombina). La concepción de las relaciones internacionales, en las investigaciones del archivo se mueven en el terreno estrictamente diplomático, y casi pueden considerarse como una prolongación de las respectivas historias nacionales, son más bien manifestaciones de diferenciación o identidad de las propias naciones que se construyen en conflicto o alianza con las vecinas. Como hemos anticipado no hay estrictamente hablando una historia económica, excepcionalmente encontramos un único investigador que ex-

¹¹ I. PEIRÓ, *Los Guardianes de la Historia*. Zaragoza, 1995.

presamente titula su investigación como una historia económica del siglo XVI, que es el bibliotecario de Dresde en 1898, K. Hoebler. Tampoco hay propiamente hablando historia social, sino búsqueda de héroes familiares o nacionales entre la nobleza y el ejército, biografías, heráldica y casi nulo interés por los conflictos sociales. Y por lo que se refiere a la historia cultural, en el caso europeo se agota en el análisis de grandes artistas de cada país, como Leoni, Tiziano, Rubens o el Greco.

Conclusión

Entre los historiadores españoles, preocupados últimamente por la epistemología y la historia de la historiografía, han surgido estudios y proyectos de investigación sobre los orígenes de nuestra disciplina, tanto como ciencia en los archivos cuanto como asignatura en las aulas. En todos estos estudios aparece un denominador común, que es el uso público y privado de la historia que llevan a cabo a lo largo del siglo XIX Estados e instituciones nacionales, academias, escuelas y sociedades. Lógicamente, los grandes Archivos nacionales europeos constituyeron el centro de atención preferente para legitimar y documentar la dimensión histórica que estaba teniendo en toda Europa el proceso de emergencia de los Estados nacionales de carácter liberal. La historia se convirtió en el sustrato, primero romántico y luego doctrinario, que confería legitimidad y aceptación social a aquellas creaciones jurídico-políticas. Dentro de estos grandes Archivos nacionales europeos destaca Simancas como el, tal vez, más específico y generalizado fondo documental válido para realizar esta legitimación de casi todos los procesos nacionales europeos. Por eso ideamos este proyecto de investigación para analizar el archivo del archivo, excepcionalmente conservado en el caso castellano. Hemos ampliado el estudio al resto de los grandes Archivos nacionales españoles, para realizar la historia de la investigación histórica en España durante los siglos XIX y XX y su estrecha vinculación con los grandes procesos de construcción de las naciones que tuvieron sus precedentes en el contexto del imperio hispánico.

Centrándonos en este caso especialmente en Europa y en el siglo XIX, hemos descubierto en Simancas un foco investigador europeo de primera magnitud en cantidad y de intencionalidad nacionalista especialmente llamativa. En la ponencia hemos analizado este hecho desde una doble perspectiva: quiénes consultan Simancas y qué investigan.

En el primer aspecto, la presencia y la cadencia de investigadores europeos en Simancas fue pionera, muy por encima de la presencia española en los primeros momentos de su apertura y marcando unas pautas verdaderamente influyentes en la organización del archivo y su tarea catalogadora, en la edición de catálogos de las colecciones documentales, en la iniciativa de organismos oficiales que pronto circularon por los mismos derroteros. Pero además de esta significación cuantitativa y pionera, es de destacar el carácter nacional del perfil de las instituciones que investigan, más del ochenta por ciento vinculadas a la iniciativa del gobierno o de órganos relacionados con el mismo. La iniciativa investigadora europea en el XIX es básicamente oficial, incluso gubernativa, en todo caso francamente nacionalista. Incluso en el caso de los archivos, cuyo protagonismo a priori podríamos interpretar como científico y meramente profesional, tiene un carácter inicialmente también muy nacionalista, porque el nacimiento y la concepción de los archivos tiene esa finalidad patriótica y nacional que confiesan habitualmente los proemios de sus leyes o decretos fundacionales. A ellos deberíamos añadir las comisiones oficiales, las reales academias, las sociedades históricas, las bibliotecas nacionales, casi todas ellas deudoras de proyectos y de estímulos oficiales. En el perfil profesional descubrimos, entre una multitud de personajes comisionados y encargados, funcionarios y miembros de las embajadas y legaciones, una serie de notables escritores e intelectuales pioneros en la orientación nacional de la historia: archiveros, bibliotecarios, comisionados, profesores, periodistas, embajadores de la totalidad de los países europeos consultaron Simancas.

Por lo que se refiere a los contenidos de esa investigación son mayoritariamente nacionalistas, dedicados a reconstruir documentalmente el pasado de sus respectivos Estados, con una atención preferente a las guerras y conflictos de identidad, que suelen ser los recursos más habituales para exaltar la personalidad propia. Parece evidente que la creación de la leyenda negra, tan propia del romanticismo histórico decimonónico, tiene una raíz nacionalista. Era esa una excelente manera de dibujar al «otro» frente al que identificarse, en una técnica de claroscuro muy efectiva. Repasamos los tiempos y los espacios que son objeto de atención por parte de estos historiadores o investigadores europeos, y descubrimos la concentración en la segunda mitad del siglo XVI y en el espacio afectado por las posesiones de la monarquía hispánica. Pero también se advierten diferencias en la intensidad y orientación de las posiciones nacionalistas, donde aparece el mayor rechazo por parte del nacionalismo portugués que abjura de la etapa de los tres Felipes y reacciona en buena medida

abandonando la investigación, o el énfasis en la leyenda negra en el caso de Flandes, que se centra en la represión y la guerra, o la actitud más moderada y condescendiente de los Estados italianos y las posesiones españolas en ese territorio. Nos importa matizar cómo nos situamos en una etapa anterior a nuestras clasificaciones históricas y la posterior desmembración de la unidad histórica practicada a base de diferenciar la historia política de la económica y la social. Una clasificación extraña al siglo XIX, lo mismo que era ajena la división regional, internacional o continental, que planteaba el análisis espacial fundamentalmente desde el sujeto protagonista de la nación y el territorio local.

Hay que destacar la importancia cuantitativa, cualitativa y modélica de la investigación en Simancas. Sin duda, este archivo fue un espacio de encuentro y relación para investigadores españoles y europeos, donde se contagiaron de nacionalismo, se prestaron herramientas y métodos de análisis histórico determinantes en el posterior proceso de profesionalización del historiador. En cualquier caso, hemos realizado un recorrido por las raíces de la identidad europea y por los orígenes de la historia como ciencia, un cierto baño de humildad que pone de relieve el decisivo papel de los usos públicos y privados de la historia en la formación de la identidad europea y de la disciplina histórica y de los profesionales que la cultivaron.

A partir de esta experiencia en Simancas, hemos planteado un proyecto de investigación conjunto y comparativo que analizara este mismo proceso en los archivos de París, Londres, Bruselas, Viena, Berlín, Florencia, Vaticano, etc. Teníamos ya previstos los contactos con profesores y archiveros en cada uno de los centros documentales citados y elaborado un proyecto de investigación sobre «Historia e identidad europea en el siglo XIX». Desgraciadamente no hemos encontrado un hueco específico para encajar dicho proyecto en el VI Programa marco de la investigación europea, que no da cabida a temas históricos. Desde aquí solicitamos ayuda para financiar este proyecto de investigación comparativa que analice el uso de la historia en los centros documentales estatales de las grandes capitales europeas a lo largo del siglo XIX.

Il saggio viene pubblicato senza le due appendici di cui l'autore l'aveva corredato, rispettivamente intitolate: 1. «Selección de autores e investigadores europeos, de contenido nacionalista, que escriben en el s. XIX»; 2. «Relación de años, investigadores, profesión, país, ciudad, tema investigado y sección consultada en Simancas durante el siglo XIX». Motivi redazionali ne impediscono l'edizione.